

Eco-héroes:

Guardianes al cuidado de
nuestro planeta tierra



COLEGIOS
MINUTO DE DIOS

Eco-héroes: Guardianes al cuidado de nuestro planeta Tierra
Corporación Educativa Minuto de Dios
Dirección General de Colegios

Junta Directiva

Padre Diego Jaramillo Cuartas, CJM
Padre Camilo Bernal Hadad, CJM
Padre Harold De Jesús Castilla Devoz, CJM
Dra. Pilar Santamaría de Reyes
Dra. María Fernanda Campo Saavedra
Dr. Javier Alonso Arango Pardo

Directivos

Director ejecutivo:
Salvador de Jesús Cabrera Cabello

Dirección General de Colegios

Ph. D. Javier Manjarrés Pabón

Autores

Danna Valeria Garzón Gómez
Emmy Dariana Torres Gómez
Juan Ángel Mora González
Sara Sofía Cifuentes Tovar
André Valentino Rozo Silva
Martín Elías Salazar García
Sebastián Henao Aristizábal
Matías Smith Moreno Osuna
Erik Santiago Clavijo Guarnizo
María José Yara Barrios
Juanita Arias Marín
Joseph Daniel Ocoro Ramírez
Alan David Ospina Suárez
Abigail López Marín
Santiago Andrés Cañaverl Palacio
Nashly Yessenia Hurtado Piñeros
Jerónimo Moyano Rivera
Neider Moisés Mora Salazar
Isabella Aranda Rodríguez
Martina Botero Marín
Linda Juanita Moreno Valencia

Manuel David Monroy Chaquea
Sophia Valentina Salcedo Blanco
Juan José Correa Clavijo
Sara Garzón Pardo
María Isabella Lancho Unrriza
Joel Santiago Pastrana Rodríguez
Juan Pablo Rodríguez Rodríguez
Juan Esteban Fírcative Alarcón
Valeria Pérez Castiblanco
Iván Santiago Medina Sánchez
María José Barragán Vargas
Nataly Alejandra López Rico
Javier Alexander Jaimes Cristianm
Karol Juanita Mesa Rojas
Shenay Camila Jiménez Niño
David Arturo Villamil Gaitán
Sara Gabriela Alarcón Campos
Valentina Figueroa Patiño
Karla Daniela Rodríguez Torrez
David Santiago Salgado Castro
Daniel Alejandro Guerrero Vera
Luis Esteban Sánchez Ocampo

Coordinación Editorial

Lida Yolima Ardila Cruz

Convocatoria y apoyo técnico

Equipo de líderes pedagógicos de los colegios Minuto de Dios
Programa de Enriquecimiento Pedagógico

Comunicaciones y estrategia digital:

María del Pilar Arango Gutiérrez
Óscar Alejandro Álvarez Raigoza
comunicaciones@colegiosminutodedios.edu.co

Corrección de estilo: Héctor Orlando Sabogal Gutiérrez

Ilustración: Jorge Andrés Murillo Garzón

Diagramación e impresión:

Colores de Colombia S A S

En colaboración con la Fundación Rafael Pombo

Impreso en Bogotá, Colombia. 2023

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la Corporación Educativa Minuto de Dios

Contenido

Prólogo	5
Fábula	
El héroe ratoncito y el conejo gruñón	11
La basura en su lugar	13
Los granjeros y las ardillas	15
La nube y el mundo	17
La preocupación del perro Pipe	19
Martín y su hábitat	21
El bosque más hermoso	23
La tortuga y el tiburón	26
El verano del delfín rosado	28
El caballito de mar y sus amigos	30
Cuento	
Lilo en Villa Azul	37
El bosque encantado	39
Derretidos por el planeta	41
Iguana Sofía	43
El cambio del mundo	45
Las enseñanzas del planeta Tierra	49
Martín, el niño agua	51
El cuidado del planeta	53
Mario, el oso de anteojos	55
La peor pesadilla	58
Los ositos	61
Protejamos el medio ambiente	63
Equipo de animalitos guardianes de la casa común	65
¡Cuida la vida, solo existe una!	68
Dibujantes por la Tierra	70
El camino de Thorfinn	75
Las aventuras de Jaimito y su papá	78
Ernesto y su hábitat	80
Dos valientes hermanos	82

La villa de los frailejones 85

Poesía

Guardián de la casa común	93
Mi planeta	94
Neta en el planeta	95
La casa donde vivo	96
Clama mi planeta	99
La tierra debemos cuidar	100
El mundo	101
Amor a la naturaleza	102
El medio ambiente	103
El empezar de todo	104
Oso de anteojos	106
La tierra más hermosa	107
Mi mundo maravilla	108

Prólogo

La Corporación Educativa Minuto de Dios en el marco del Programa de Enriquecimiento Pedagógico, ha convocado como escritores a estudiantes, docentes, directivos y administrativos para que visibilicen las buenas prácticas de escritura que se desarrollan al interior de los colegios, obteniendo como resultado un libro que relaciona muestras representativas de textos literarios y no literarios.

"Eco-héroes: guardianes al cuidado de nuestro planeta Tierra" tiene como objetivo integrar desde las vivencias y experiencias de nuestros escritores, las concepciones relacionadas con la cultura ambiental y las acciones que se promueven en las diferentes regiones de Colombia.

Este proceso está fundamentado desde el mensaje del Papa Francisco en su encíclica "Laudato si'" y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, con el propósito de promover una profunda reflexión sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza, así como la importancia de un cuidado responsable y sostenible.

Con relación a la "Laudato si'", se busca que las comunidades educativas comprendan la interconexión existente entre la ecología integral, la justicia social, la equidad, el desarrollo humano integral y la solidaridad, reconociendo el aporte que las acciones individuales y colectivas brindan al equilibrio y la armonía del entorno.

Los textos que aquí se presentan nos hablan de la

importancia de la conservación de los recursos naturales (ODS 15), del respeto por la diversidad biológica (ODS 14), de la necesidad de fomentar la educación ambiental desde temprana edad (ODS 4) y de la responsabilidad de cada individuo en la construcción de un mundo más justo y equitativo (ODS 10). Estos escritos invitan a la toma de conciencia y la relación con la naturaleza, asumiendo un compromiso activo en la protección del hogar compartido.

Las producciones textuales que integran el libro son un claro ejemplo de las vivencias de los escritores y la apropiación que tienen sobre el tema de acuerdo con su edad y su entorno cultural. Algunas líneas temáticas abordadas se relacionan con la conservación de los recursos naturales, el respeto por la diversidad biológica, el fomento de la educación ambiental desde temprana edad y la responsabilidad de cada individuo en la construcción de un mundo más justo y equitativo. Estos escritos nos desafían a tomar conciencia de nuestra relación con la naturaleza y a asumir un compromiso activo en la protección de nuestro hogar compartido.

En resumen, este libro es un llamado a la acción, una invitación a despertar nuestra conciencia y a tomar medidas concretas para proteger y preservar nuestra casa común.

Estimado lector, que estas páginas inspiren el deseo de convertirte en un defensor activo del cuidado del planeta y un agente de cambio positivo en esta gran tarea que nos concierne a todos.

“¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan? Lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá”.

Papa Francisco.

Fábula



COLEGIOS
MINUTO DE DIOS

Delfín Rosado



Grado
1-2-3



COLEGIOS
MINUTO DE DIOS

El héroe ratoncito y el conejo gruñón

Todos los animales estaban enojados con el conejo porque, aparte de ser gruñón y desobediente, era un poco sucio. Una mañana de primavera los animales encontraron llena de basura la pradera donde vivía el conejo, lo que contaminaba así todo el bosque. De las ramas de los árboles brotaban lágrimas por el dolor que les producía la contaminación, sus hojas caían y morían lentamente.

Al paso de los días todo iba peor, hasta que el conejo se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

—¡Ay, qué desgracia!, todos me odian y con razón. ¡Soy un desastre!

El ratoncito al escucharlo le pregunta:

—¿Qué te pasa?, ¿por qué estás así?

—Es mi culpa, todos los árboles están muriendo y ninguno de los animales del bosque me quiere; eso me pasa por ser un conejo gruñón que contamina el ambiente. ¿Tú me podrías ayudar?

—Por supuesto conejo, solo te diré algo: si lo vuelves a hacer no solo morirán los árboles, sino tú también, ya que se acabarían el agua, los frutos, las verduras y así no tendrás ni qué comer.

El ratoncito, con su superpoder de rapidez, limpió toda la

pradera y desde aquel día el conejo se comprometió a cuidar y respetar el bosque. Los árboles y animales estaban felices por el cambio del conejo y hasta se convirtieron en grandes amigos.

Moraleja:

Cuida al ambiente, él te sustenta.

Danna Valeria Garzón Gómez

Liceo Mayor de Villavicencio
(Villavicencio - Meta)



La basura en su lugar

El señor tigre decidió invitar a sus vecinos: el señor elefante, el mono, la gacela y la jirafa a una reunión temprana en su casa. El mono, que era perezoso, no estaba muy contento con la idea de madrugar.

En la reunión, el tigre los recibió con café, pero el mono se retrasó, lo que preocupó mucho a la gacela. Entonces, esta fue a buscar al mono y lo encontró en su casa, durmiendo. La gacela le recordó la reunión y el mono se apresuró a unirse. Mientras caminaban, la gacela notó que el mono tiraba cáscaras de banana en el suelo.

Ya en la reunión, el tigre anunció que el Rey visitaría la selva y que quería verla muy limpia. La jirafa mencionó que alrededor de la casa del mono había mucha basura, por lo que el elefante propuso que todos fueran a ayudar al mono a limpiar su propio espacio. Todos estuvieron de acuerdo y se dirigieron prontamente a limpiar los alrededores de la casa del mono.

El mono también corrió, pero resbaló con su propia cáscara de banana. Sus amigos llegaron para ayudar en la limpieza y cuidar al mono herido. Él prometió poner la basura en su lugar y agradeció a sus amigos por todo lo que hacían por él y por la selva.

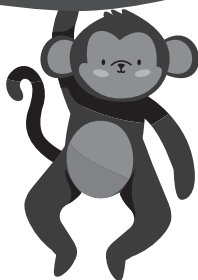
Moraleja:

El que no nace para servir, no sirve para vivir. (Madre Teresa de Calcuta)

Emmy Dariana Torres Gómez

I.E. Café Madrid

(Bucaramanga - Santander)



Los granjeros y las ardillas

En el bosque viven cientos de animales, uno de estos es muy particular, la ardilla, la cual vive en huecos que hace en los árboles y se alimenta de semillas y frutas que encuentran en su andar.

Un día las ardillas despertaron muy contentas y empezaron su día cantando, bailando y dándole de comer a sus crías, para luego ir a recolectar comida y resguardarse del invierno que se estaba acercando.

Sandi, una de las ardillas expresó:

—¡Sí, disfrutaremos!, pero... ¿qué es ese ruido tan fuerte? Parece que algo está pasando cerca de nuestra casa.

De inmediato, observaron que su casa se movía de un lado para otro. Entonces se asomaron a ver qué ocurría y vieron a un grupo de granjeros. Alicia, una de las ardillas gritó:

—¡Oh no! ¡Mira, nuestros árboles están siendo talados por esos granjeros! Nuestra casa está en peligro.

Asustadas, las ardillas y otros animales empezaron a tirar a los granjeros nueces y cosas que encontraban a su paso para que pararan el daño que le estaban haciendo al ambiente. Simón, uno de los granjeros, exclamó:

—¡Parece que los animales no están contentos con lo que estamos haciendo!

Los animales gritaron en coro:

—¡Por favor, paren de talar los árboles! Están destruyendo nuestro hogar y el de muchos otros animales.

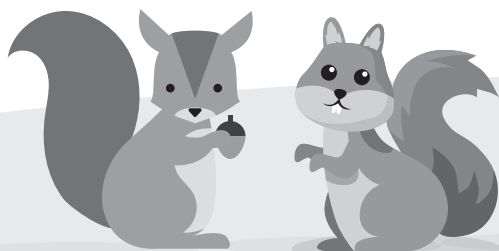
Al ver que los granjeros no paraban ante su solicitud, los animales clamaron al cielo una lluvia fuerte y... el cielo los escuchó, puesto que apareció una lluvia que se prolongó durante cuatro días. Al terminar de llover los árboles estaban hermosos, pero los granjeros habían perdido sus cosechas por dañar al ambiente.

Moraleja:

Realiza acciones de bondad sin importar a quién beneficien, la naturaleza te lo recompensará.

Juan Ángel Mora González

Liceo Mayor de Villavicencio
(Villavicencio - Meta)



La nube y el mundo

Una mañana el león, el rey de la selva, estaba muy contento porque observaba a una nube que paseaba por los alrededores de las montañas realizando su proceso de fotosíntesis, recogiendo humedad para convertirla en lluvia. Pero sucedió que otro día se puso muy triste al encontrar una escena desoladora pues los ríos estaban secos, las flores marchitas y el aire grisáceo a causa del ardiente sol que calentaba enérgicamente. Entonces preguntó al Mundo:

—Mundo, ¿Qué ha ocurrido?

El mundo afligido suspiró y comentó:

—He decidido tomar cartas en el asunto para enseñarle a los seres humanos la importancia de preservar el ambiente. Que debemos reciclar, sembrar árboles, limpiar los ríos y mares, proteger los animales y usar energías renovables que protejan la capa de ozono y la biodiversidad del planeta. La naturaleza nos brinda aire puro y alimento para vivir sin necesidad de causarle daño al entorno.

El león y el mundo, testigos de la buena voluntad de la nube, le agradecieron el gesto:

—Nube, gracias por tu bondad y tu sabiduría. Gracias por la lluvia que nos brindas, regalándonos vida con sus gotas.

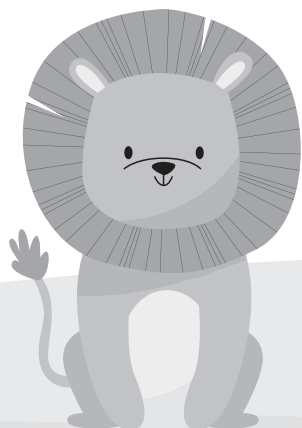
La Nube, sonriente por haber cumplido su misión con mucho amor y tranquilidad, vio por fin el ambiente brillar.

Moraleja:

Cuidar del medio ambiente es un deber de todos.

Sara Sofía Cifuentes Tovar

Liceo Mayor de Villavicencio
(Villavicencio - Meta)



La preocupación del perro Pipe

Los animales de la granja se encontraban muy tristes y preocupados por un virus que los estaba atacando.

El perro Pipe, que era un animal muy inteligente, decidió empezar a buscar la causa de la situación. Por eso, visitó las caballerizas y notó que algunos caballos se encontraban enfermos. Luego pasó a las cocheras y pocos eran los cerdos que se levantaban; pasó al gallinero y muchas gallinas tenían gripe, y así recorrió toda la granja notando que la mayoría de los animales se hallaban enfermos. De inmediato llamó al gato Lucas, su mejor amigo, y le dijo:

—Lucas, estoy muy preocupado, la granja ya no tiene la misma alegría de tiempo atrás, si miras a cada grupo de los animales, hay muchos enfermos. En esta granja hay un virus y tenemos que encontrar la cura.

Lucas le respondió:

—No te preocupes, busquemos la ayuda de otros animales para poder investigar el motivo de la enfermedad.

—Me parece buena idea. Bajaré al río para hablar con el líder de los peces y de paso saber cómo se encuentran.

Pero al llegar allí, los peces no estaban. Todo era silencio y el perro Pipe observó bastante basura en los alrededores; además, el agua estaba turbia.

Enseguida el Azulejo le dijo a Pipe:

—Es muy evidente amigo Perro, este río está muy contaminado y todos ustedes beben de esta agua, es aquí donde está el problema. Si ustedes no actúan pronto, morirán.

Pipe dio las gracias al Azulejo y corrió a avisarles a los demás animales; de inmediato todos corrieron a limpiar el río, retirar las basuras y los residuos sólidos. Con el pasar de los días, y las constantes campañas, el agua se fue aclarando y los animalitos no se volvieron a enfermar.

Moraleja:

El trabajo en equipo permite lograr grandes objetivos.

André Valentino Rozo Silva

I.E. Café Madrid

(Bucaramanga - Santander)



Martin y su hábitat

Este era un calamar muy feliz, llamado Martín, que nadaba en las aguas claras y limpias del mar frente a su pueblo. Allí, las aguas eran cristalinas y se veía el resplandor del sol. A Martín le gustaba saltar y jugar con sus amigos los cuales eran caballitos de mar, estrellas, tortugas, cocodrilos, peces y demás animales con quienes compartía y reía hasta el anochecer.

Una mañana Martín despertó y se dio cuenta de que algo había cambiado en el mar, entonces se preguntó asombrado:

—¿Qué sucedió en este hermoso lugar?

Así que llamó a todos sus amigos animales, los cuales llegaron donde Martín y quedaron igual de asombrados. ¿Pero qué había sucedido? Pues que las aguas ya no eran cristalinas, sino oscuras y llenas de desechos.

—¡Fueron humanos! —dijo Pepe, el caballito de mar, con voz de tristeza.

—Ellos llegaron con sus basuras y contaminaron nuestro hogar —expresó con desaliento Marina, la estrella de mar.

Al ver a todos los animales tristes, Susana la tortuga propuso:

—Debemos hacer algo para mejorar nuestro hogar; así que limpiaremos nuestro hermoso mar y toda la basura que recojamos la llevaremos a cada una de las casas de las

personas que hicieron esto.

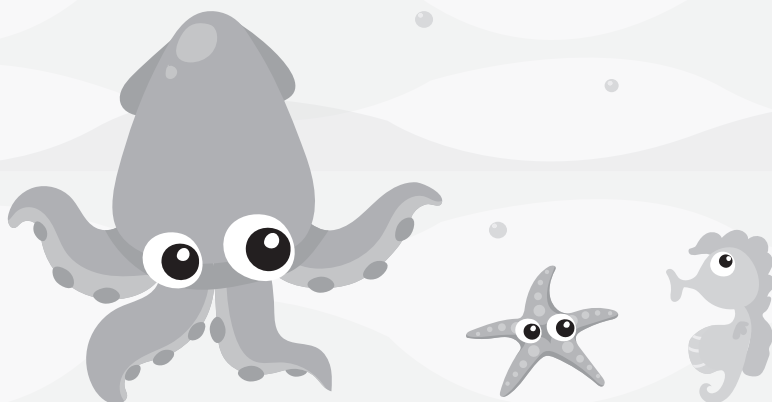
Las personas que habían ensuciado el mar, al ver al frente de sus casas la basura amontonada y al sentir los malos olores que desprendía, reflexionaron y comenzaron a limpiar inmediatamente. A pesar de la vergüenza, desde ese día la raza humana entendió que debían respetar el hábitat de Martín y de todos los animales de la tierra y de los mares.

Moraleja:

Cuida el lugar donde vives, pues en él estamos todos.

Martín Elías Salazar García

Colegio Soacha para Vivir Mejor
(Soacha - Cundinamarca)



El bosque más hermoso

En un frondoso y verde bosque convivían en armonía muchos animales. Eran tan felices porque disfrutaban del arrullo de las aguas y del viento silbando entre los árboles... hasta que... un raro día todo cambió. El señor Sapo muy extrañado exclamó:

—¡Oh no!, ¿qué está pasando aquí?, debo ir a investigar.

Se dio cuenta de que se trataba de un grupo de personas que estaban dañando el bosque: talando árboles y contaminando el suelo. Entonces, furioso gritó:

—¡Deténganse! ¿No ven que están dañando nuestro hermoso bosque?

Un hombre llamado Carlos respondió:

—¿Y qué te interesa a ti, sapo?

El valiente Sapo vociferó:

—Pero este bosque es nuestro hogar. Si lo destruyen, nos quedaremos sin hogar y sin alimentos.

Otro hombre llamado Juan interrumpió:

—No nos afecta a nosotros, solo aprovechamos los recursos naturales que nos ofrece la tierra.

—Pero hay formas de hacerlo sin dañar el ecosistema —dijo el señor Sapo.

La conversación fue interrumpida por el ruido de las máquinas que talaban el bosque. Todos los animales observaron los árboles cortados, el cielo oscuro y un mal olor en el ambiente. Muchos animales murieron y otros tuvieron que huir.

Entonces, los animales diseñaron un plan para recuperar su hogar y ser felices de nuevo. El zorro sugirió recoger la basura del río.

—Podemos reconstruir las casas destruidas —dijeron los castores.

—Plantaremos árboles, somos lentos, pero persistentes —murmuraron las tortugas.

Y los pájaros dijeron:

—Nosotros recogeremos semillas para que las tortugas las planten.

—Nos ocuparemos de limpiar los suelos —manifestaron los caracoles.

Y así todos los animales se dieron a la tarea de recuperar su hogar, a pesar de que los humanos seguían talando y sacando petróleo del suelo.

Entonces, los animales dialogaron con los humanos, y les hicieron ver las consecuencias de sus actos; estos, al ver este ejemplo de colaboración, accedieron a dejar el bosque, reflexionaron y pidieron perdón a los animales y a la Pachamama.

Moraleja:

Debemos ser conscientes de nuestros actos con el medio ambiente y tomar medidas para protegerlo.

Sebastián Henao Aristizábal

Liceo Mayor de Villavicencio
(Villavicencio - Meta)



La tortuga y el tiburón

Cierto día, una tortuga disfrutaba nadando por los mares del océano Atlántico, cuando sin darse cuenta de lo que habían arrojado los humanos, quedó atrapada en una pesada red.

—¡Ayuda... Ayuda! —desesperada gritaba la tortuga, esperando que alguien la ayude.

Pasaron muchos peces, delfines, pulpos y no lo ayudaron, pues les daba miedo quedar atrapados también.

Fueron tantos los gritos, que llegaron a los oídos de un tiburón solitario que no le tenía miedo a nada y que siempre ayudaba a los animales marinos. Este dijo:

—Si te ayudo, ¿serás mi amigo para siempre?, mira que estoy muy cansado de nadar solo.

La tortuga viendo que tenía una esperanza de salir de la red respondió:

—Claro que sí, seré tu mejor amiga.

El tiburón con sus finos dientes comenzó a morder la red, intentó e intentó hasta que logró romper una parte por la cual escapó la tortuga. Esta, muy emocionada, corrió hacia el tiburón y le dio un fraternal abrazo.

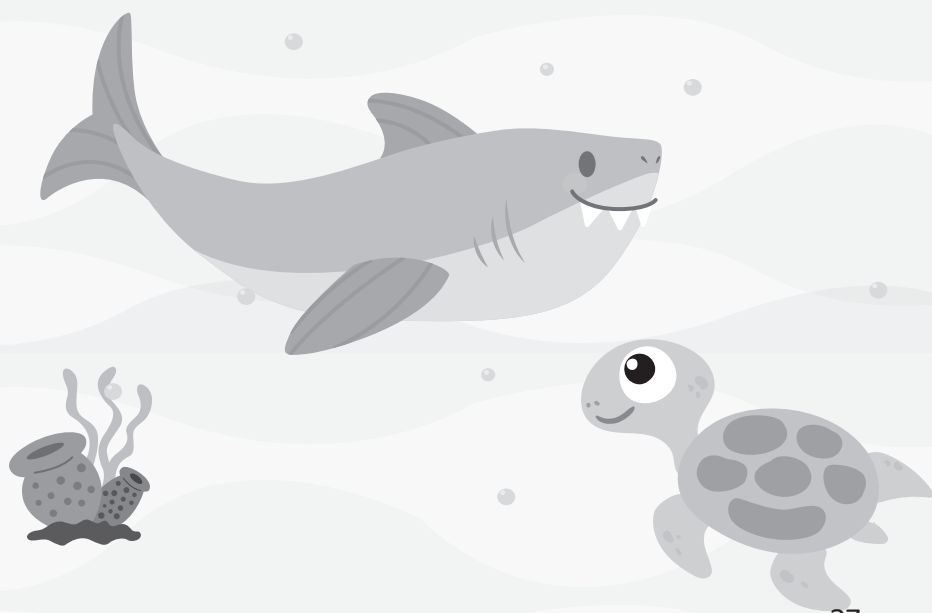
—No te imaginas lo agradecida que estoy —dijo con felicidad.

Desde entonces la tortuga y el tiburón han cumplido su promesa de ser los mejores amigos y, además ahora ayudan a muchos más animalitos marinos que necesitan protección.

Moraleja:

Si prometes algo, así sea lo más pequeño, debes cumplirlo

Matías Smith Moreno Osuna
Colegio Soacha para Vivir Mejor
(Soacha - Cundinamarca)



El verano del delfin rosado

En un caudaloso río de un bello y hermoso país convivían criaturas inteligentes y extraordinarias, algunas de ellas con lindos colores y habilidades. Estos seres tan especiales se llamaban delfines rosados. Pero, a pesar de su belleza, aquel lugar era un sitio frío, con poca luz y muy nublado.

—¿Cuándo terminará este frío? —preguntó uno de los delfines.

—¿Es que nunca veremos brillar el sol? —exclamó otro delfín.

Fue entonces cuando apareció un poderoso y tal vez milagroso mago en aquel calmado valle. El mago, admirado por las cualidades de los delfines y enamorado de su color azul intenso, pensó en ofrecer un trato.

—Los he estado escuchando —dijo el mago. —¿Y qué me podrían ofrecer si cumplo su deseo?, ¿me regalarían esa linda vestidura azul?

Los delfines asombrados por su propuesta quedaron en silencio, el miedo al cambio se apoderó de ellos.

Luego de reflexionar por mucho tiempo decidieron aceptar, pues pensaban y anhelaban un nuevo mundo lleno de luz. Enseguida el Mago con un hechizo desapareció la niebla, aclarando todo el ambiente.

En ese momento brilló por primera vez el sol en aquel río. Los

delfines saltaban sobre el agua rebosantes de alegría porque el sol y sus rayos pintaban de rosado su suave y delicada piel.

Era su primer verano, pero gracias al mago y a la valentía de los delfines, seguro no sería el último.

Moraleja:

Dios y la vida siempre nos ofrecen grandes oportunidades y aunque a veces los días parecen grises hay momentos y personas que los hacen brillar.

María José Yara Barrios

El Minuto de Dios Siglo XXI
(Bogotá, D.C)



El caballito de mar y sus amigos

Sebastián era el nombre de este hermoso caballito de mar; era muy amable, responsable y vivía en el fondo del Mar Caribe. Un día, salió a pasear por ahí... de repente, se encontró un poco de basura frente a él; le pareció increíble que eso pudiera pasar en su hermoso mundo. Fue en busca de sus amigos, los animales, y ellos le ayudaron a botar la basura en las canecas. Los peces, sirenas, pulpos, estrellas de mar, tiburones, calamares, ballenas, delfines, caballitos, serpientes y dragones de mar estaban enojados con el humano por la contaminación que estaba causando al lecho marino.

Sebastián, junto con los calamares, tiburones y ballenas recorrieron el océano y observaron que se encontraba igual de contaminado y que, además, los animales caían enfermos. Frente a tan terrible situación, Sebastián y sus amigos se reunieron a plantear estrategias para salvar su hogar y no dejar que los humanos acabaran con él. Los peces recolectaron las botellas plásticas, las ballenas, mientras tanto, recogieron redes de pesca del fondo del mar, y así hasta que todos los animalitos del mar terminaron el arduo trabajo.

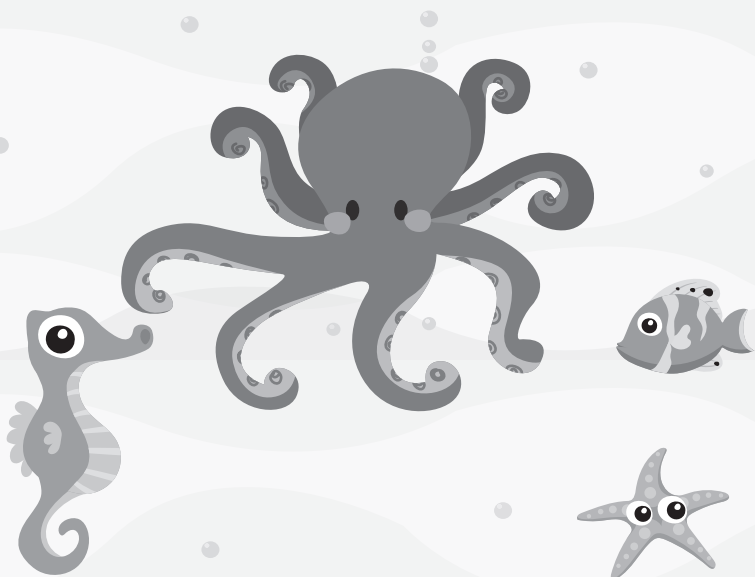
Después de mucho esfuerzo, el océano quedó limpio, aunque algunos animales se enfermaron y tuvieron que ir donde el Rey Tritón. Sebastián y sus amigos se dirigieron a la costa para hablar con los humanos sobre el daño que estaban causando; ellos se dieron cuenta de sus malas acciones y prometieron no volver a dañar el planeta. Los animales del medio marino ya no se enojaron y todos vivieron felices por siempre en un mar cristalino y un planeta limpio.

Moraleja:

El trabajo ecológico en equipo es más productivo y benéfico para la naturaleza.

Erik Santiago Clavijo Guarnizo

Liceo Mayor de Soacha
(Soacha - Cundinamarca)



Cuento



COLEGIOS
MINUTO DE DIOS

Delfín Rosado



Grado
1-2-3



COLEGIOS
MINUTO DE DIOS

Lilo en Villa Azul

Un día en Villa Azul, en el océano Pacífico, Lilo, la delfina rosada, iba a la casa de su mejor amiga Lupita; en el camino notó que el arrecife estaba contaminado de basura, redes, plásticos y otros residuos que todas las personas lanzaban sin piedad al mar.

Lilo, muy preocupada, nadó hacia la estación marina y buscó la zona de quejas para manifestar el problema. Al llegar, los agentes medusa y los detectives tiburones se burlaron de Lilo por su color, lo que hizo que se sintiera muy triste y que se marchara enseguida.

Nadó y nadó a casa de su abuela la alcaldesa y tocó con su aleta la campana de la puerta. Apareció una ballena rimbombante y alegre, y enseguida Lilo le informó con preocupación:

—Abuelita Emma, el arrecife está contaminado de cosas que los humanos han tirado en nuestro océano.

—Pero qué cosa más terrible me cuentas —respondió la abuela.

—Y mira que en la estación, se burlaron de mí por el color de mi piel.

—¡Ay hija mía!, no te preocupes, que el color de tu piel te hace única, ya que brillas como el amanecer del océano Pacífico.

—Abuela, ayúdame a mejorar la conciencia de los habitantes en Villa Azul.

—¡Tengo una idea Lilo! ¿Qué tal si hacemos juntas una campaña de reciclaje y reutilización de materiales?

—¡Claro Abuela Emma!, así tendremos una Villa Azul más limpia y bonita.

Entonces, Emma la alcaldesa, convocó a los habitantes de la Villa e iniciaron campañas y acciones de reciclaje. El pulpo Rony se destacó por su esfuerzo y, en consecuencia, le dieron el puesto del co-alcalde.

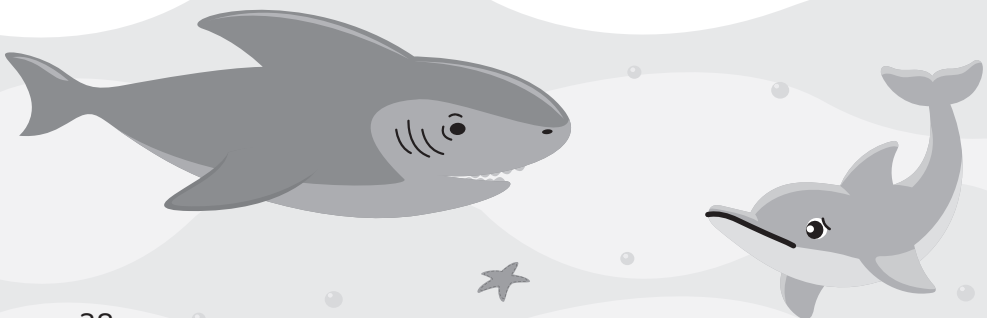
Después, Emma buscó a la directora Anya, una caballito de mar, para que los pequeños se disfrazaran de delfines rosados en el siguiente carnaval. Así, los animales marinos de la escuela comprendieron que todos son diferentes, con diferentes capacidades y que todos merecen respeto.

Lilo llegó a casa de su amiga Lupita quien se sintió muy feliz al saber que Emma, la alcaldesa y su gran amiga Lilo habían ayudado a disminuir la contaminación del océano, así como a mejorar la comunicación, la tolerancia y el respeto entre los habitantes de Villa Azul.

Juanita Arias Marín

El Minuto de Dios Siglo XXI

(Bogotá, D.C.)



El bosque encantado

Este era un bosque muy particular porque decían que estaba encantado. Según las antiguas leyendas de la región estaba impregnado de una magia ancestral que hacía que sus árboles susurraran secretos al viento y sus hojas brillaran con un resplandor misterioso durante las noches de luna llena. En el centro de este hermoso bosque encantado se hallaba un pequeño pueblo en donde vivía Juanito, un niño al que le gustaban mucho las historias fantásticas.

Un día, sintiéndose aburrido, Juanito decidió aventurarse por el bosque encantado para ver si podía descubrir alguno de sus secretos. Tan solo había dado unos pasos cuando observó cómo algunos pájaros volaban asustados, lo que le preocupó muchísimo. Siguiendo su instinto, Juanito continuó hasta encontrar a unas personas que estaban cortando árboles. Recordó de inmediato lo que su profesor de Ciencias Naturales les había enseñado: "La importancia de proteger y respetar la naturaleza".

Con valentía, se acercó y les explicó cómo el bosque era un lugar vital para muchas criaturas y cómo los árboles eran fundamentales para la vida en la tierra. Aunque inicialmente no le prestaron mucha atención, Juanito no se rindió y siguió insistiendo con su discurso ecológico.

Al día siguiente, volvió al bosque y se encontró con un simpático puercoespín que conocía los secretos del bosque. Le llamó mucho la atención cómo sus espinas le servían para protegerse y no para atacar; por esta razón lo convirtió en su

amigo y guía. Juntos recorrieron el bosque y descubrieron sus maravillas.

Otro día, mientras paseaban, vieron nuevamente a un grupo de personas cortando árboles; pero esta vez sí tenían un plan, por lo que decidieron reunir a todos los animales para mostrar la belleza y la importancia de la naturaleza por medio de una marcha colorida y pacífica. Esto hizo que las personas que las personas comprendieran que su actuar estaba causando daño al bosque y a las criaturas que en él habitan.

A partir de ese día las personas del pueblo se comprometieron a proteger el bosque encantado y a enseñar a otros su importancia. En lo que respecta a Juanito y el puercoespín, se convirtieron en grandes e inseparables amigos que lideran el cuidado del bosque y le recuerdan a la gente cómo la naturaleza es un bosque encantado porque conserva la magia que nutre los cuerpos y los corazones de todos los seres vivos.

Y el bosque encantado continúa abriendo sus caminos para que animalitos y personas sigan descubriendo y amando la magia y los dones que proporciona la naturaleza.

Abigaíl López Marín

Liceo Mayor de Villavicencio

(Villavicencio - Meta)



Derretidos por el planeta

En un bosque tropical vivían Pardo, un oso obediente, inteligente y a veces glotón, Natalia, la lechuza valiente, audaz y colaboradora, y Lalo el pingüino pequeño, miedoso, amigable y acalorado. ¿Y este pingüino cómo llegó hasta allí? Esta es la historia:

Pardo el oso se fue de visita al Ártico, donde se encontró una caja que se movía mucho, cuando la abrió se encontró a Lalo el pingüino, quien estaba escondido y temblando de miedo, pero el oso le sonrió amablemente y lo abrazó. Desde ese momento se hicieron amigos inseparables.

Un día estaban jugando con la nieve cuando escucharon un fuerte ruido y vieron como el iglú, las montañas y los témpanos de hielo donde vivía Lalo se estaban derritiendo. Así que salieron huyendo en un avión hasta llegar al bosque tropical donde vivía Pardo, un lugar mágico y encantador lleno de frondosos árboles y selvas majestuosas, pero infortunadamente muy caluroso para Lalo, quien no estaba acostumbrado al intenso sol.

Pardo estaba feliz de volver a su hogar, mientras Lalo no podía evitar sentirse triste y muy acalorado porque este no era su hábitat. Así que fueron a casa de Natalia la lechuza para contarle lo sucedido y crear juntos un plan para evitar que se siguiera descongelando el hogar de Lalo. El plan consistía en que Natalia volaría hasta el Ártico para analizar la situación y traer algunas respuestas.

Al llegar la noche Lalo se acostó debajo de un árbol que le proporcionaba algo de frío. Al amanecer Pardo encontró muy enfermo a Lalo y, preocupado, llamó a Natalia para que les contara lo que estaba pasando en el Ártico. Natalia, al regreso de su vuelo les comentó:

—Tenemos que ahorrar agua, no gastar tanta energía eléctrica, reciclar y reutilizar y no usar bolsas plásticas.

Después de cumplir su misión el oso, la lechuza y el pingüino se fueron a descansar, cada uno a su lugar mágico y especial donde soñarían que el mundo todavía puede ser mejor para todos.

Alan David Ospina Suárez

El Minuto de Dios Arboleda del Campestre
(Ibagué - Tolima)



Iguana Sofía

Sofía era una iguana chiquita, verde y bonita que vivía en el bosque con su mamá. Ella le había prohibido a Sofía ir al río porque era peligroso pasar por los caminos y calles que llevaban hasta allí. Sin embargo, un día Sofía pensó: "Voy a ir al río un rato a bañarme, no creo que pase nada malo", y así fue como decidió irse sola.

Cuando estaba llegando vio que en el camino habían construido una avenida por donde pasaban muchos vehículos. Sofía no sabía que los carros que pasaban por esa carretera iban muy rápido y que a veces atropellaban a los animales. Sofía pensó: "no creo que sea tan peligroso cruzar esta avenida"; y justo cuando estaba pasando, ¡un auto eléctrico apareció a toda velocidad! Sofía no lo escuchó puesto que los motores de estos automóviles son silenciosos. Sofía asustada dijo:

—¡Este es mi fin! —se tiró al piso y se cubrió los ojos.

Unos minutos antes, dentro del auto eléctrico, un niño había visto las señales de tránsito que decían: "Fauna en la vía". El niño estaba pendiente de la avenida, y ¡tan de buenas Sofía! que pudo verla y rápidamente les avisó a sus papás para que esquivaran la iguana. El auto pasó muy cerca de Sofía y casi la golpea.

Sofía gritó, terminó de pasar rápido la carretera con el corazón latiéndole muy rápido. Cuando finalmente llegó al río, se dio cuenta de que había cometido un error muy grave.

Suspiró y luego pensó: "Debería haber escuchado a mamá desde el principio".

Santiago Andrés Cañaverl Palacio
Gimnasio Campestre El Minuto de Dios
(Pereira - Risaralda)



El cambio del mundo

En un mundo donde vivían los seres humanos, llamado planeta Tierra, los paisajes eran hermosos, abundaban los mares de colores llenos de seres maravillosos como: peces, delfines, ballenas y otros animales marinos. Todo iba muy bien hasta que un día llegó el “químico malo”, un ser ambicioso y egoísta que sufría al ver cómo los seres humanos y marinos vivían en armonía. Debido a su envidia, empezó a arrojar basura y desechos a los mares; los peces y demás animales marinos empezaron a morir a causa de la contaminación y los seres humanos veían como su planeta se estaba destruyendo.

Los niños de este planeta estaban muy enojados con el “químico malo” porque, por su egoísmo, les hacía daño a todos; así que se organizaron y buscaron la manera de detener a este malvado para que cambiará y no contaminará más los mares. “El químico malo” no cambiaba, por el contrario, cada día usaba su conocimiento para hacer más daño y destruir al planeta.

Por lo tanto, los niños idearon un plan para defender al planeta Tierra y obligar al “químico malo” a limpiar los mares y, en especial, para que se diera cuenta del grave error que estaba cometiendo. Y a la vez, haciéndole ver que con su conocimiento podía ayudar al mundo para que todo mejorara.

Con el diálogo constante y ejemplo, los niños le mostraron al “químico malo” que la limpieza y el amor por la naturaleza son muy importantes para cuidar “nuestra casa común”, donde se pueda habitar unidos en un espacio limpio y agradable.

Los niños limpiaron los mares y “el químico malo” se dio cuenta de tanta belleza y empezó a cuidarlos. Los seres humanos le agradecieron, nombrándolo el defensor de su planeta tierra.

Joseph Daniel Ocoro Ramírez
Colegio Soacha para Vivir Mejor
(Soacha - Cundinamarca)



Oso de anteojos



Grado
4-5



COLEGIOS
MINUTO DE DIOS

Las enseñanzas del planeta tierra

Un niño, llamado Keiber, pasaba sus días botando basura a todos los sitios donde iba. Un día su papá le dijo que no debía hacer eso porque así contaminaba el medio ambiente. El niño no le prestó atención a su padre y siguió actuando así como si nada pasara.

Después de un tiempo, el clima empezó a cambiar, llovía todos los días y el arroyo cercano a su casa se desbordó. Entonces el padre le explicó a Keiber que eso pasaba porque las personas contaminaban mucho el planeta. El niño siguió sin entender lo que su padre y la naturaleza querían enseñarle, así que siguió tirando basura.

Pasado un tiempo, el padre de Keiber cayó enfermo a causa de las fuertes lluvias; entonces el hijo se puso muy triste y empezó a comprender lo que su padre tanto le había querido enseñar. Así pues, para tratar de corregir su error, decidió cuidar de su papá, sin despegarse de él ningún día en los que estuvo en cama. Durante más de una semana las lluvias continuaron, poco a poco empezaba a salir el sol, pero la salud del padre no mejoraba.

Preocupado, Keiber se preguntaba qué debía hacer y cómo podía ayudarlo. Entonces decidió ir al pueblo en busca del señor Eduardo, un vecino que había estudiado durante años las propiedades de las plantas locales. Cuando habló con él, Keiber le comentó sobre los síntomas que tenía su padre y le mencionó que ya le habían dado todas las medicinas recetadas por el médico, pero que nada parecía ayudarlo.

El señor Eduardo se quedó en silencio unos segundos y luego le indicó que lo esperara en la sala. Cuando regresó trajo consigo una botella transparente que contenía un líquido amarillo junto a unas plantas de hojas delgadas. Se la dio a Keiber y le dijo que por las noches le untara un poco de ese líquido al enfermo en el pecho. El niño le agradeció y salió corriendo muy emocionado a su casa.

Esa misma noche, Keiber comenzó a aplicarle el líquido a su padre y a la mañana siguiente despertó un poco mejor. Pasaron los días y las lluvias fueron amainando. Cuando el padre estuvo completamente recuperado le agradeció a su hijo por haberlo cuidado; Keiber le dijo que no tenía nada que agradecerle. Esa tarde, su padre le dijo que tenían que cuidar del medio ambiente, ya que hacía muchos años él había perdido a su esposa por las fuertes lluvias. Keiber quedó muy impresionado al escuchar eso; entonces llorando le prometió que desde ese mismo día empezaría a cuidar del planeta y no arrojaría más basura en ningún lugar.

Al poco tiempo, padre e hijo organizaron en el patio de su casa una huerta y un espacio para reciclar. Empezaron así a ayudar a todas las personas de su pueblo, proporcionándoles alimentos sanos y deliciosos. En el pueblo los admiraban e incluso en, otros lugares, copiaron su buen ejemplo y comenzaron a cuidar y a proteger la naturaleza.

Nashly Yessenia Hurtado Piñeros

I.E. Mundo Feliz de Galapa
(Galapa - Atlántico)



Martin, el niño agua

En Berlín, capital de Alemania, vivía Martín, un niño muy feliz al que le gustaba estudiar y, en especial, hacer deporte. El fútbol era su favorito y hasta soñaba con ser el mejor futbolista del mundo. Pero el niño tenía un gran defecto, era muy desordenado y no ayudaba a sus padres en los oficios de la casa. Cuando comía algo tiraba los restos al piso, y cuando se bañaba duraba casi dos horas en la ducha; por eso su mamá siempre le decía:

—Martín, ¡no gastes mucha agua que un día te va a hacer falta!

Un día fueron de paseo a un río cercano y la mamá le dio las onces. Después de comer, el niño arrojó el paquete y el vaso al río porque le gustaba ver cómo se los llevaba la corriente. Sus padres lo regañaban, pero él no hacía caso, no los escuchaba y lo seguía haciendo sin darse cuenta del daño que le estaba causando al medio ambiente.

Y resulta que un día su país sufrió la peor escasez de la historia, pues se quedaron sin agua. No tenían qué beber, no se podían bañar, no tenían agua para preparar los alimentos, etc. Martín veía cómo los animales se estaban muriendo de sed y cómo su familia no aguantaba más. Entonces decidió ir a su alcoba, ponerse de rodillas y pedirle a Dios que les ayudara devolviéndoles el agua; que él prometía no volver a tirar basura y se comprometía a enseñar a las personas la importancia de cuidar y dar buen uso a este recurso que es tan importante, no solo para los seres humanos sino también para todos los seres vivos que existen en el planeta. Dios, al

ver su sufrimiento y escuchar su promesa, le dijo a Martín:

—Hijo mío, te escuché y voy a devolver el agua a tu familia y tu país y, además, te voy a dar un súper poder, pero tú lo tendrás que ir descubriendo poco a poco.

Al poco tiempo regresó el agua y Martín cambió sus hábitos de vida; ahora reciclaba, duraba 10 minutos en la ducha y empezó a implementar estrategias para ahorrar agua en su casa; pronto vio los resultados en su recibo, pues el consumo había disminuido bastante. Así mismo dio charlas y enseñó a muchas personas su historia para que recapitasen sobre la importancia de cuidar el recurso hídrico. Con el paso de los días descubrió su poder: era mitad hombre y mitad agua, él podía vivir en el mar y en la tierra.

Él no solo aprendió a cuidar el agua, sino también a los animales y las plantas. Y lo más importante, a valorar lo hermoso y milagroso que es el planeta.

Jerónimo Moyano Rivera

Gimnasio Moderno Santa Bárbara
(Tabio - Cundinamarca)



El cuidado del planeta

Hace tiempo, dos astronautas llamados Miguel y Jesús se encontraban en una misión en el espacio. Miguel era un joven alegre y muy inteligente, mientras que Jesús era tímido y le gustaba investigar todo lo que su alrededor sucedía. Cuando ya habían finalizado su labor, para distraerse un rato, se les ocurrió la maravillosa idea de ver más cerca el planeta Tierra, desde la cámara microscópica que traía incorporada su nave.

Fue tanta la sorpresa y la tristeza al ver la cantidad de basura que había por todos lados: mares, ríos, bosques, ciudades e incluso, en la casa de varios terrícolas se podían apreciar los montones de basura. Los dos se sintieron tristes y pensaron en cómo podían ayudar. Pasaron algunos minutos y entonces Miguel propuso llamar a sus amigos Antonio, Carla, Julio y Miguel.

Como los humanos siempre tienen el teléfono celular a la mano, contestaron todos al tiempo por medio de una videollamada grupal. Los astronautas les explicaron la situación a sus amigos y les pidieron que les contaran a las personas que la basura se veía desde el espacio y que por favor dejaran de contaminar el planeta.

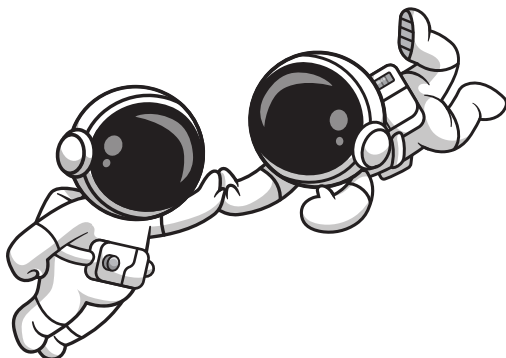
Con mucho esfuerzo los amigos lograron convencer a muchas personas, quienes, desde muchos rincones, empezaron a limpiar las calles, los parques, museos, playas y demás sitios. Fue una tarea ardua convencerlos, porque nadie les creía que la basura se veía desde la superficie del planeta.

Luego, el grupo de amigos se empeñó en enseñar, a quienes podían, las imágenes que les habían enviado Miguel y Jesús y, a la vez, grabaron videos para comprobar que todo era cierto. Carla pensó que podía subir ese contenido a las redes sociales para que se hiciera viral y contagiar a la gente de un #challengerxlatierra #salvemoselplaneta. Y funcionó. Los chicos empezaron a reunirse con las autoridades, ya que ellos solos no podían hacerlo todo. Hablaron con el alcalde, con los gobernadores e incluso fueron invitados a programas de televisión donde se encargaron de transmitir el mensaje que los astronautas les habían compartido.

Pasaron los días y Miguel y Jesús venían en su nave de una misión por la luna, los dos se asomaron por la ventana y vieron que la tierra se veía diferente, mucho más limpia. Entonces recibieron una llamada desde la tierra, eran sus amigos Antonio, Carla, Julio y Miguel, quienes los felicitaron en nombre de la humanidad porque, gracias a su advertencia, el mundo era un mejor lugar para vivir ya que todos estaban comprometidos con el cuidado y la conservación del planeta tierra.

Neider Moisés Mora Salazar

I.E. Mundo Feliz de Galapa
(Galapa - Atlántico)



Mario, el oso de anteojos

Mario era un oso de anteojos a quien le gustaba muchísimo dormir. Todas las mañanas a su mamá, Linda, le costaba demasiado trabajo despertarlo para ir a estudiar y, como Mario era tan perezoso, casi siempre llegaba tarde a la escuela. Mario vivía con su familia en el bosque, y siempre que iba hacia el colegio recogía flores, hierbas y frutas que recogía al caminar; aunque las frutas eran su comida favorita, guardaba un poco para compartirlas en el colegio con sus amigos.

Un día en clase su profesor Pedro, el cóndor andino, les explicaba a Mario, Leo el Puma, Keiti la gata de los andes y Pía el colibrí, cómo defenderse de los cazadores humanos; entonces Mario, como era el más grande, se comprometió a estar atento y proteger siempre a sus amigos.

Mario, el oso de anteojos, también era un poco despistado, por eso un día se levantó temprano con la dificultad de siempre para ir al colegio, pero... cuando ya estuvo listo dijo en voz alta:

—¡Hoy es sábado! —pero se puso feliz porque era el día de practicar baloncesto, su deporte favorito, con sus amigos.

Él era un gran jugador debido a su estatura, no ocurría lo mismo con Keiti, quien al llegar su turno, lanzó el balón tan alto y fuerte que fue a caer muy lejos en lo más profundo y oscuro del bosque.

—¡Oh no! —dijo Keiti— ¡Perdóname Mario, esa es tu pelota

favorita y yo por imprudente la perdí!

Mario sonrió y le dijo:

—No te preocupes, yo voy a buscarla. —A lo que le contesta Pía:

—No, recuerda lo que nos contó el profesor Pedro: debemos estar unidos, por eso te vamos acompañar todos.

Mario y sus amigos caminaban sigilosamente para que nadie los escuchara y Pía iba por los aires para buscar fácilmente el balón. Luego de tanto buscarlo, por fin Leo lo encontró en lo alto de un árbol, donde se trepó rápidamente a bajar el balón. Cuando de repente, al levantar la mirada, vio cómo se acercaban dos humanos y supo que eran cazadores. Leo saltó rápido y gritó a sus amigos:

—¡Los cazadores vienen, corran!

Mario estaba tan asustado que corrió sin rumbo fijo y, cuando se dio cuenta, estaba solo; entonces dio media vuelta y se dirigió por entre los árboles en busca de sus amigos. Minutos después observó que sus amigos estaban enjaulados. Rápidamente se devolvió a casa para pedir ayuda a su manada.

Allí, todos armaron un plan para rescatarlos y darles una lección a los cazadores para que no volvieran al bosque; así que atravesaron varios troncos de árboles en la vía para obstaculizar el paso. Al ver esto, los cazadores se bajaron de su camión para retirar los troncos, pero de repente, se vieron rodeados de una manada de osos furiosos. Y cuando iban a sacar las escopetas para disparar, se dieron cuenta de que eran unas ramas; al ver esto salieron huyendo confundidos, dejando todo atrás.

Mario liberó a sus amigos de las jaulas y les pidió perdón por dejarlos solos; lo mismo hizo con su madre por irse solo al bosque. Después de las disculpas y los perdones, todos juntos se fueron a comer unos deliciosos pasteles preparados por la madre osa.

Isabella Aranda Rodríguez

El Minuto de Dios Arboleda del Campestre
(Ibagué - Tolima)



La peor pesadilla

En una ciudad al sur de Colombia vivía un niño llamado Esteban; él tenía 12 años y vivía con sus padres, pero tenía un gran problema, y es que era un poco malcriado y no hacía caso a sus maestros ni a sus padres, sobre todo cuando le enseñaban acerca de la importancia de reciclar desde la niñez. Sin embargo, un día preguntó a su padre:

—¿Todos los niños del mundo también reciclan? —A lo que el padre le contestó:

—No puedo saberlo, pero es un poco difícil ya que no todos los niños del mundo pueden tener acceso a esta información, pues algunos viven en la periferia del país, sufren calamidades por falta de agua potable, energía e internet. Por este motivo no están muy enterados de lo que se puede hacer para evitar dañar el planeta; es por esta razón que no tienen conciencia para realizar buenas prácticas ambientales.

Ante la respuesta de su papá, Esteban dijo:

—¡Pues si los demás niños no reciclan, yo tampoco lo haré!

Y siguió con la mala costumbre de lanzar piedras a los nidos de los pajaritos, siguió desperdiciando agua cuando se cepillaba los dientes y realizando quemas en el patio de su casa. En el colegio compraba siempre jugos, gaseosas en botellas plásticas y no las clasificaba en las cestas de reciclaje; lo que hacía era lanzarlas al piso, en el parque y en la plazoleta de su colegio. Cuando se iba en el transporte,

arrojaba basura por la ventana; él disfrutaba mucho con estas acciones que pensaba que eran meras travesuras, incluso se reía.

Una mañana Esteban se levantó y no había nadie en casa, se asomó por la ventana y vio que ya no había árboles, tampoco animales; todo afuera estaba destruido y el sol calentaba mucho más de lo normal, tanto que quemaba la piel. Entonces empezó a sentir mucho pánico hasta que gritó:

—¡Papi!, ¡mami!, ¿qué sucede?, ¿dónde están?, ¡tengo mucho miedo!, pero ninguno le respondió. Entonces empezó a llorar desconsolado, luego tomó su sombrilla y salió a la calle llorando desesperadamente. En el camino encontró a otro niño quien le informó:

—¡Ocurrió una terrible tragedia! El planeta está destruido, los animales del mar se ahogaron por la cantidad de basura, pitillos, plásticos y botellas; lo mismo les ocurrió a los animales terrestres. Los ríos se secaron, incluyendo el río Amazonas. Las personas y las plantas murieron por falta de agua y la contaminación del aire. ¡Solo sobrevivimos tú y yo!

Esteban lloró durante mucho tiempo, su corazón se quería salir del pecho; lloraba y gritaba hasta que de repente... ¡despertó!... se trataba de una pesadilla, ¡la peor pesadilla!

Sus padres entraron al cuarto muy asustados y preguntaron:

—Hijo, ¿qué sucede?, ¿por qué lloras tanto? —Lo abrazaron y él ahogado en llanto les contó la pesadilla que tuvo y les dijo:

—Lo siento mucho, no volveré a ser tan malcriado, seré más consciente y cuidadoso con el planeta.

A partir de ese momento Esteban se comprometió a cuidar el

agua, a no maltratar a los animales, a no hacer quemas, a sembrar árboles en el jardín de la casa y a participar en la "sembratón" que realiza su colegio cada año. Igualmente, se compró un termo para llevar líquido y no volver a comprar más gaseosas ni jugos y, lo más importante, comenzó a reciclar de manera adecuada en las canastas correspondientes para el plástico, el cartón y los demás desechos orgánicos.

Finalmente, Esteban se convirtió en un líder ambiental que enseñaba a sus compañeros, con pequeñas prácticas, la importancia de cuidar nuestra casa mayor: el planeta Tierra.

Martina Botero Marín

Gimnasio Campestre El Minuto de Dios
(Pereira - Risaralda)



Los ositos

En un blanco y hermoso lugar, brillante y muy, muy frío, vivía una linda familia de osos polares; se trataba de una casita de hielo pequeña, pero muy cómoda. Allí, la familia pasaba momentos muy felices, conversando y jugando alegremente. Pero sucedió que un día se oyó afuera un estruendoso ruido.

La familia de ositos salió a ver qué era lo que pasaba y encontraron a una que persona estaba rompiendo el hielo polar. Pero eso no era todo, también vieron a otras personas que estaban contaminando su hábitat. Los ositos intentaron detenerlos, pero aquellas personas lo único que hacían era lastimarlos y agredirlos. Poco a poco su paraíso polar empezó a deteriorarse y contaminarse.

Otro día llegó un grupo de investigadores y veterinarios. Los ositos al darse cuenta de que aquellas personas estaban ahí decidieron ir a esconderse rápidamente, ya que pensaban que los iban a lastimar; lo que ellos no sabían era que estas personas solo querían ayudarlos con sus proyectos científicos para que no sufrieran más.

Después de varios intentos los veterinarios y los investigadores lograron hacer que los ositos y su familia salieran. Los veterinarios llevaron a los ositos a un lugar seguro para que pudieran curarlos y para que no sintieran ningún tipo de amenaza. Mientras los veterinarios curaban a los ositos, los investigadores buscaban a más animales y también sacaban basura de las aguas. Había tanta basura que tomó más de un mes dejar toda el agua limpia.

Cuando terminaron de sacar la basura decidieron armar un proyecto llamado "La Restauración"; para ello, pusieron carteles, letreros y empezaron a cambiar enormemente la situación de aquel paisaje helado. Poco a poco más gente colaboraba, y un día los ositos y los demás animales pudieron volver a su hogar.

Cuando los animalitos llegaron quedaron tan impresionados que les dio mucha curiosidad saber cómo habían logrado todo eso. Por eso decidieron preguntar a todas las personas allí presentes y esto les contestaron:

—Nosotros cuidamos al medio ambiente. ¡Es muy fácil! Solo debemos ahorrar el agua, la luz, no arrojar basura donde no corresponde, entre otras acciones.

Los ositos junto con los animales, muy emocionados, empezaron a aprender mucho más sobre cómo cuidar su planeta y, desde ese día, se les nombró "Guardianes de la casa común". Ahora ellos se encuentran jugando y corriendo muy felices, pero ante todo cuidando su espacio blanco y glacial.

Y recuerda que ¡tú también puedes ser un guardián de la casa común!

Linda Juanita Moreno Valencia

El Minuto de Dios

(Bogotá, D.C)



Protejamos el medio ambiente

En un tiempo no muy lejano Luis se encontraba en la finca de sus abuelos María y Samuel. Una mañana Luis despertó temprano y salió en compañía de su abuelo a ordeñar las vacas y, observando el panorama, el niño notó que el bosque desaparecía poco a poco; entonces le preguntó a su abuelo:

—¿Por qué el bosque está desapareciendo? Ya no es tan frondoso como antes. Cuando tenía 5 años, este era un bosque inmenso, abuelo.

—Samuel, hijo, ya lo sé, este lugar ha cambiado mucho desde que la empresa de muebles corta los árboles sin control para hacer sus productos de calidad.

Cayó la noche y Luis no podía dormir por estar pensando en aquel bosque; solo era un niño de 11 años, pero sufría por ver qué hacer para salvar al bosque.

Al día siguiente Luis consultó por internet, buscando información de la compañía de muebles. Cuando la obtuvo se dirigió a la compañía y se dio cuenta de que, en efecto, cortaban muchísimos árboles. La compañía era millonaria, sus clientes tenían dinero y sí que tenían buen gusto porque los muebles eran alta calidad con diseños muy modernos.

Después, Luis dejó eso de lado, reunió a sus amigos y les propuso:

—Amigos, tenemos la misión de reforestar este bosque, por

eso los invito a sembrar muchos árboles.

En efecto, Luis y sus amigos plantaron árboles de diferentes especies en aquel bosque y cuidaron de ellos día tras día. Cuando Luis y sus amigos terminaron de plantar los árboles esperaron pacientemente a que crecieran, y así pasaron días, meses y años hasta cuando Luis cumplió sus 20 años.

La tarea de plantar árboles fue tan divertida y amable que los amigos decidieron continuarla por otros lugares. Pero una mañana en que salió de su casa hacia el bosque para cuidar sus árboles, se dio cuenta de que la empresa de muebles había vuelto a cortar los árboles, exactamente los que habían sembrado él y sus amigos. Una honda tristeza lo invadió y le generó emociones encontradas al ver la ignorancia del hombre ante el cuidado y la preservación del medio ambiente. No entendía como los humanos no comprendían que los árboles eran vitales por ser el hábitat de muchos animales y fuente de agua y vida.

Luis y sus amigos se dirigieron a Cormacarena, la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Área de Manejo Especial La Macarena, máxima autoridad ambiental en el departamento del Meta, para presentar la respectiva denuncia en contra de la compañía de muebles, la cual fue multada y suspendida por causar daño al medio ambiente.

Manuel David Monroy Chaquea

Liceo Mayor de Villavicencio
(Villavicencio - Meta)



Equipo de animalitos

Guardianes de la casa común

Los árboles eran tan altos que podrían alcanzar el cielo, sus ramas eran tan robustas y brillantes que podrían ocultar mil tesoros, y su aire era tan limpio que podría reanimar a cualquier enfermo. En este espeso y hermoso bosque también habitaban felices anfibios, reptiles, osos juguetones, pequeños insectos y las espléndidas mariposas que crecían tranquilas en sus crisálidas. Al bosque lo atravesaba un río de aguas claras, rodeado de flores de variados colores y, muy cerca de sus orillas, se ubicaba un pueblito pequeño y curioso. Todos los habitantes del lugar convivían de la mejor manera y trataban de aportar lo mejor a la pequeña comunidad que conformaban; todos, menos uno.

Entre todos ellos, había un lobo, llamado Michael Wolf, de puntiagudas orejas y ojos de un verde temible. Él destacaba mucho, ya que era el dueño de la empresa petrolera más grande del país. Todos le temían a Wolf porque su poder y dinero eran superiores a todos en el poblado. Además, había algo que él intentaba ocultar para evitarse problemas con los lugareños y era que su petróleo estaba contaminando su bello río y, de igual forma, sus alrededores. Con el tiempo, las aguas del río se volvieron oscuras y la fauna que allí vivía, empezó a morir lentamente.

Un día, un osito llamado Charlie, fue al bosque a jugar con varios amigos. Fueron al río y lo vieron muy sucio y no sabían qué podían hacer porque allí no podrían nadar. Intentaron de muchas maneras quitar la suciedad con pequeñas redes, pero era imposible que ellos solos lograran limpiar el río; nada

funcionaba. Estaban tristes, ese bonito bosque ya no era tan hermoso como antes, se sentía muerto y vacío.

Entonces, Charlie le preguntó a su padre oso cómo podrían limpiar ese petróleo del río y retirar los residuos que estaban acabando con el lugar. Su padre le explicó que se podían utilizar unos tubos, poniéndolos más arriba del nivel del agua para rodear así la mancha, y que después se retiraba el petróleo convertido en aceite, pero que era necesario el esfuerzo de muchas manos y garras para ubicar la red y recoger la mancha.

Con la ayuda del papá de Charlie y de un grupo de osos, retiraron con mucho esfuerzo el petróleo del lugar; pero al intentar hablar con el lobo Michael Wolf sobre lo ocurrido y el peligro que generaba su empresa de petróleo en esa zona, él decidió no hacer nada, ya que su negocio le generaba muchas ganancias. Sin embargo, empezó a notar que sus trabajadores estaban descontentos y tristes; le decían que el pueblo, poco a poco se estaba destruyendo y que dentro de unos años ya no habría dónde más trabajar.

La idea de perder su negocio hizo recapacitar a Michael Wolf. Por eso, salió un día de su lujoso edificio dispuesto a observar lo que realmente pasaba. En su paseo vio el daño ambiental que le hacía al río y, después de reflexionar, decidió empezar a cambiar su empresa de petróleo. Así pues, ordenó que los residuos se utilizaran fabricando cosas útiles para todos, en lugar de ir a parar al río. De esta manera, su negocio seguiría dando ganancias, pero también sería algo más sano y amigable con el planeta.

Desde aquel día, Charlie y sus amigos disfrutaban más del bosque, con sus árboles tan altos que podrían llegar hasta el cielo. El río se tornó de un azul bello como un lapislázuli, las flores sonreían y brillaba el sol con un gigante resplandor. El

bosque volvía a estar lleno de vida y todos recuperaron la esperanza de continuar viviendo y disfrutando su paraíso.

Sophia Valentina Salcedo Blanco

El Minuto de Dios

(Bogotá, D.C)



¡Cuida la vida, solo existe una!

El día 22 de abril del año 1970, día en el que se inició la celebración internacional del Día de la Madre Tierra, casualmente nació de una nube una gota de agua llamada Cristal. Ella cayó en la cima de una montaña y luego llegó hasta la copa de un árbol de manzana, deslizándose suavemente sobre sus ramas, luego sobre sus hojas hasta llegar al fruto del árbol. Allí se encontraba una tímida manzana aún en su etapa de crecimiento: verde y pequeña. Cristal se endulzó con sus aromas y, a la vez, la ayudó a madurar. Estando Cristal recostada en el fruto del árbol, quedó sorprendida, extasiada y feliz de ver la belleza de su entorno, la riqueza de la vegetación. Todo lo que había en la naturaleza era maravilloso; esa era la grandeza de la Madre Tierra.

Unos minutos después, sin querer rodó por el suelo, quedando tendida sobre el césped; allí se encontró de frente con varios insectos, entre ellos una oruga. Cristal quedó encantada con sus colores y con su cuerpo tan extraño. Las dos mantuvieron una conversación sobre lo útil que era el agua para el sostenimiento de la naturaleza. La oruga también le explicó sobre el cambio que ella tendría, pues pasados 10 o 13 días se transformaría en una bella y hermosa mariposa. Después de haber aprendido sobre la metamorfosis de las mariposas, Cristal se dejó arrastrar por la corriente del manantial y viajó quebrada abajo, hasta llegar a la represa que alimenta los tanques para el abastecimiento del acueducto del pueblo llamado Agua Azul.

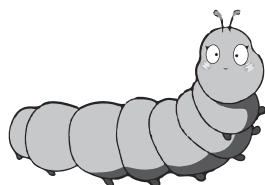
Cristal siguió aguas abajo por entre la tubería que conduce el agua a las casas del pueblo, llegando a la casa de la familia Naranjo donde fue utilizada como agua para llenar un florero de bellas rosas rojas. Estuvo allí unos 10 días y pudo darse cuenta del mal manejo que hacía la gente del agua; de su desperdicio y de la inconsciencia de los seres humanos sobre el preciado líquido. Cristal se puso muy triste al ver cómo no la valoraban ni la apreciaban, puesto que dejaban el grifo de la llave abierta, desperdiciaban el agua mientras se cepillaban los dientes; cuando se bañaban no cerraban la llave mientras se enjabonaban, no reutilizaban el agua de la lavadora, no recolectaban las aguas lluvias, dejaban la llave abierta todo el tiempo mientras lavaban los platos, etc.

Y sucedió que llegó un fuerte verano y una sequía aterradora. Los habitantes de Agua Azul estaban muy preocupados, angustiados y tristes por la falta del agua; ahora no tenían para preparar los alimentos ni para las labores del hogar. Viendo esta terrible situación, Cristal le pidió ayuda a Dios para que tuviera misericordia del pueblo y los perdonara por no saber utilizar el agua. Y entre oraciones y reflexiones los habitantes de Agua Azul obtuvieron muchos aprendizajes, entre los que estaba valorar el agua como protagonista indispensable de sus vidas.

El agua del florero fue derramada sobre el césped, Cristal se evaporó subiendo a las nubes de donde había nacido.

Juan José Correa Clavijo

Gimnasio Moderno Santa Bárbara
(Tabio - Cundinamarca)



Dibujantes por la Tierra

Había una vez una niña llamada Sam a quien le gustaba mucho disfrutar del campo, buscando flores, pajaritos y mariquitas, que perseguía por el prado hasta lograr acariciarlos con la yema de sus dedos. Para Sam, no existía nada más relajante que compartir su espacio con otros seres vivos, y pasaba tardes enteras en aquel divertido pasatiempo. Sam era pequeña, delgada y ligera como una hoja, así que corría con el viento tras una hoja y se dejaba llevar. Era tanto su gusto por la naturaleza que, de tanto observarla, llegaba a su casa y dibujaba aquellos paisajes con todo detalle. El verdor de las ramas cobraba vida con su acuarela y las alas brillantes de los colibríes resplandecían en el blanco del papel.

Con el tiempo, Sam empezó a notar que los paisajes que dibujaba iban desapareciendo poco a poco. Todo lo que observaba y llevaba en su memoria hasta el papel, empezó a tomar tonos ocres, oscuros y sin vida. Un día, Sam resolvió llevar su libreta y sus colores hasta el campo y dibujar el paisaje allí mismo. Se sintió tristemente sorprendida, pues solo lograba encontrar detalles oscuros para pintar: árboles caídos, con ramas secas, sin frutos, pastizales amarillentos, y se extrañó de que ningún pajarito llegara a posarse en su hombro.

Sam se preguntó, aterrada: - ¿Qué le está pasando a la Tierra? - Pero, por más que pensaba, no tenía ni la menor idea. Se angustió y un par de lágrimas rodaron por su mejilla. Ella quería volver a ver el planeta verde y reluciente, pero no sabía cómo hacer que cambiara.

Al día siguiente, fue a la biblioteca a investigar cómo ayudar al planeta. Esa se convirtió en su meta y, a los pocos días, encontró una solución. Sam halló un libro llamado "La Tierra en el 2023", en este decía cómo descontaminar y ayudar al planeta. Había descritos consejos de aquí y de allá, las "3 erres"; es decir, reciclar, reutilizar y reducir. No botar basuras al suelo, sino en las canecas. Y entonces pensó: "Pero todo eso ya lo sabemos, no encuentro la idea que salve al planeta." Se sintió decepcionada.

Concluyó que el problema no era la falta de soluciones, sino la forma en que los humanos actuaban. No reciclaban, no cuidaban el agua y no se esforzaban por convivir en armonía con la Tierra.

A través del arte, Sam decidió empezar a generar conciencia y abrió un negocio en el que vendía las representaciones visuales del "antes y después" de sus paisajes. Sus primeros clientes, aunque escasos, quedaron sorprendidos y deseaban conocer los lugares que Sam les mostraba en sus pinturas. Sam se sentía más tranquila porque sabía que con ayuda, todos los paisajes que había dibujado volverían a ser coloridos y grandes otra vez. Se le ocurrió que podía iniciar una campaña, comenzando con su equipo de trabajo y sus clientes.

Después de dos meses, Sam logró dar inicio a su campaña, la cual llamó "Cuidemos a la Tierra con una reciclación". Estaba orgullosa porque sabía que, dentro de unos años, la Tierra estaría en mejor estado si su espíritu de cuidado seguía contagiando a más personas.

Después de tres años, su campaña seguía realizándose en cada vez más lugares del mundo, y Sam, a través de sus dibujos, seguía atrayendo la atención de un número creciente de personas. Su arte comenzó a tener un propósito más

profundo y su meta se estaba cumpliendo poco a poco. Sam se dio cuenta de que, con determinación y pasión, podía contribuir significativamente a la preservación de la Tierra y al despertar de la conciencia ambiental en todo el mundo.

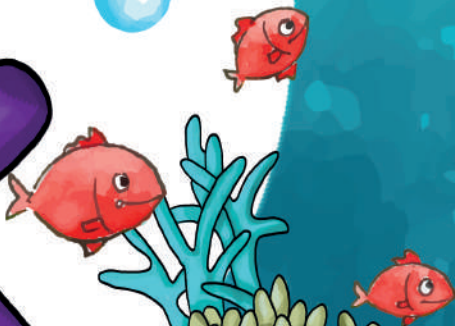
Sara Garzón Pardo

El Minuto de Dios
(Bogotá, D.C)





Corales



**Grado
6-7**



**COLEGIOS
MINUTO DE DIOS**

El camino de Thorfinn

En el departamento del Meta, Colombia, vivía una familia de chigüiros en la Sierra de la Macarena. Esta zona era frecuentada por cazadores que buscaban a estos animales para vender su piel y carne a precios elevados. La familia, compuesta por la mamá, el papá, la hija y el hijo llamado Thorfinn, se escondían en diferentes partes de la llanura y del bosque para evitar ser cazados.

Una noche, un disparo resonó cerca del lugar donde se encontraba la familia. Thorfinn no podía encontrar a su familia y comenzó a buscar desesperadamente, encontrando solo huellas de los cazadores que se dirigían hacia la ciudad. Decidió emprender un viaje para salvar a su familia, pero solo encontraba objetos abandonados por los cazadores, lo que le hacía temer lo peor.

Después de un tiempo, Thorfinn encontró una humilde choza y se acercó para pedir ayuda. Allí conoció a un hombre llamado Tom y a su perro, Calo, quienes se unieron a la búsqueda de su familia. Aunque se sentía agradecido de tener compañía, Thorfinn sabía que no podía confiarse, ya que su familia podría no estar viva. Durante la búsqueda, Calo resultó herido por una trampa de los cazadores.

—Listo, Calo. Ya curé la herida. Continuemos —dijo Tom... de repente escucharon:

—¡Las manos arriba! —exclamó un hombre dentro de un carro.

—¿Quién eres? —preguntó Tom.

—Soy un cazador.

—¿Por qué nos quieres llevar?

—Para vender al chigüiro y a ti llevarte con la policía.

En un acto de valentía, Thorfinn mordió la mano del cazador, permitiendo que Tom lo sacara del auto y logaran escapar.

Después de mucho caminar llegaron a la ciudad, pero se sintieron muy confundidos, ya que ninguno de ellos había estado allí antes. Preguntaron a la gente para obtener pistas sobre el paradero de su familia y descubrieron que estaban en una fábrica llamada Chiquis. A pesar de la custodia de varios guardias, Thorfinn, Tom y Calo estaban decididos a rescatar a su familia.

Armados con un plan, lograron ingresar a la fábrica y derrotar a un guardia que los descubrió; allí encontraron varias habitaciones donde sacrificaban a los chigüiros. Thorfinn vio al final una habitación diferente a las demás, que decía "Oficina del jefe". Allí escucharon:

—¡Jefe, hemos logrado capturar a una familia de tres chigüiros y sospechamos que nos falta uno por capturar!

—dijo un cazador.

—¡Excelente!, espero que no se les vuelva a escapar otro. ¿Y dónde tienen a los chigüiros? —preguntó el jefe.

—Encerrados en la habitación A5 —contestó uno de ellos.

Finalmente encontraron a su familia en una jaula. Con ayuda

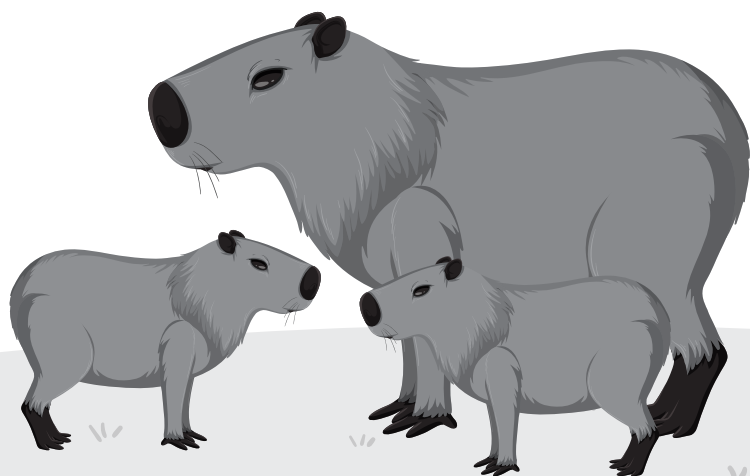
de las llaves del guardia, lograron liberar a su familia; el momento fue emotivo, tanto que Tom lloró y comprendió que los animales también tenían una vida. Sin embargo, su escape fue en vano, ya que los terminarían capturando de nuevo.

Tom resultó herido por un disparo en la pierna. La mamá de Thorfinn se sacrificó al enfrentarse al jefe de la fábrica, cayendo ambos desde el último piso y muriendo al instante. Aunque devastado por la pérdida de su madre, Thorfinn y el resto de la familia lograron escapar.

Lejos de la fábrica, Thorfinn lloraba inconsolablemente por la muerte de su madre. Su padre, también muy triste, les recordó a todos que debían seguir adelante y encontrar la felicidad en la llanura y en el bosque, cumpliendo así el deseo de su madre.

Daniel Alejandro Guerrero Vera

Liceo Mayor de Villavicencio
(Villavicencio – Meta)



Las aventuras de Jaimito y su papá

Hace mucho tiempo, en un pueblo muy lejano, había una pequeña colina donde habitaba un árbol llamado Jaimito. Este vivía con su papá y eran muy felices, pero había un problema: Jaimito no entendía por qué no se podía mover, y eso lo ponía incómodo, puesto que las aves ponían nidos en sus ramas, los niños se colgaban de él y la lluvia lo mojaba constantemente. Jaimito, aferrado a su colina, un día le preguntó a su papá:

—¿Por qué no nos movemos? Los niños se trepan sobre mí, me mojan mucho y los pájaros hacen nidos en mí. ¡Me quiero mover!

—Sí nos movemos hijo, cuando crecemos. Lo demás es normal —contestó su padre.

Jaimito quedó insatisfecho con lo que le dijo su padre.

Pasaron los años, Jaimito creció y se convirtió en una gran palma de cera. Los niños ya no se trepaban en él, únicamente los escaladores experimentados. Su papá ya era un árbol veterano, así que nadie se montaba sobre él porque temían que se fueran a romper sus ramas. Los dos eran felices; el papá descansaba y Jaimito era la atracción principal por la grandeza y belleza de sus ramas.

Un día no vino nadie, y los dos se preguntaron: "¿Dónde están todos?" Pasaron los años y la gente se olvidó de ellos dos. Un día escucharon a un pato decir:

—El mundo de los animales se acabará. —Los árboles le preguntaron:

—¿Cómo que se acabará el mundo?

—No se han dado cuenta de que no vienen personas a la colina. Están planeando talar y desalojar a todo ser vivo que haya en esta zona. ¡Piensan construir una nueva ciudad! —dijo el pato.

—¿Qué vamos a hacer? Ustedes pueden irse a otro lugar, pero nosotros no. —dijo Jaimito. —Y una ardilla interrumpió:

—Tengo un plan: ¡cuando vengan, haremos una barrera de animales alrededor de Jaimito y su papá! —Todos los animales se rieron en coro.

—¡Jajajajaja!"

—¡Esperen, es una buena idea! Si los rodeamos, se van a alejar porque no nos pueden matar, sería maltrato animal —dijo el sapo.

Y así fue, los constructores no tuvieron más opción que retroceder, los turistas volvieron, y todos vivieron felices para siempre.

Luis Esteban Sánchez Ocampo
Gimnasio Moderno Santa Bárbara
(Tabio - Cundinamarca)



Ernesto y su hábitat

Ernesto era un frailejón feliz a quien nunca le faltaba agua. Los animales del bosque húmedo lo querían y todo el tiempo lo cuidaban y lo protegían por ser tan divertido e inteligente. Tenía un amigo llamado Capi, un capibara juguetón y charlatán; los dos solían correr entre los árboles y jardines del bosque, cruzar riachuelos, jugar con el viento, hacerles bromas a los esbeltos girasoles, en fin, disfrutar de su hábitat. Este hermoso paisaje estaba lleno de flores, de fauna y flora exótica. Las aves paseaban por todo el lugar dejando su belleza y sus melódicas canciones con el sonido de su canto; los árboles eran frondosos llenos de vida y cargados de verdes colores. Los animales dejaban al descubierto sus ganas de existir y lo felices que eran disfrutando aquellos parajes; nadie los cazaba ni los destruía.

Un día llegaron unos seres humanos a este paraíso y empezaron a cortar árboles sin plantar nuevos, a contaminar los ríos, arrojando basuras por todas partes y a introducir sonidos estridentes de máquinas. Los animales y las plantas empezaron a sufrir las consecuencias de la negligencia humana. Los corazones de Juan y Mara, que eran los cuidadores de aquel hermoso lugar, desmayaban de tristeza. Lombrirucha luchaba por subsistir y muy de vez en cuando asomaba su nariz por entre las áridas planicies que quedaban de aquel bosque. El panorama era desolador.

Los días pasaban y la destrucción eran aún más evidente. Los pájaros no encontraban suficiente alimento, los animales iban perdiendo sus hogares y las mariposas dejaron de visitar las flores. El bosque se estaba muriendo poco a poco y los humanos no parecían darse cuenta del daño que estaban

causando.

Pero un día Ernesto, lleno de valor y furia, se levantó con autoridad y decidió hacer algo al respecto. Convocó a todos los animales que quedaban, juntó los árboles y plantas sobrevivientes y, en equipo, decidieron limpiar el terreno y plantar nuevos árboles. Rosa roja, que era la flor más linda del bosque, casi muere, pero Capi vino a su rescate y luego de unos meses de cuidado pudo recuperarse; igualmente, se unió a la causa de restauración y protección de aquel bello lugar que también era su hogar.

La lucha no fue fácil, tuvieron que alejar a los humanos del bosque y no permitirles su regreso. Los meses pasaron y pronto los años, pero el amor hacia su hábitat logró restaurar este paisaje y así volver a tener una casa donde habitar. Ernesto fue el protagonista de este final tan maravilloso.

Ojalá un día todos los seres humanos podamos tener el corazón y la firmeza de Ernesto para conservar nuestra casa común: ¡el planeta Tierra!

David Santiago Salgado Castro

Gimnasio Moderno Santa Bárbara

(Tabio - Cundinamarca)



Dos valientes hermanos

Jacinto y Rosita eran hijos de dos humildes campesinos, quienes les habían enseñado a cultivar hortalizas y a criar animales como gallinas, cerdos, patos, conejos, entre otros. Vivían en una hermosa granja en lo alto de una colina, lejos de la contaminación y el ruido de la ciudad. Los dos hermanos vivían muy felices porque estaban rodeados, aparte de los animales de su granja, de grandes árboles frutales, imponentes paisajes, quebradas cristalinas y tupidos bosques. Cuando a Jacinto le preguntaban por su hogar, era incapaz de definir con palabras tanta hermosura.

Desde muy pequeños sus padres les habían inculcado a Rosita y Jacinto el amor hacia el campo, la importancia de cuidar el medio ambiente y, en especial, de proteger a los animalitos del bosque, los cuales siempre estaban en peligro por la presencia de cazadores que estaban al acecho para cazarlos por diversión o para comercializarlos.

A los dos hermanos les gustaba mucho ir a la escuela a pesar de la distancia que había desde su granja. Una mañana salieron más temprano de lo usual, pues debían atravesar el bosque y gran parte de la colina para llegar a su escuela. Durante el trayecto notaron algo muy extraño; a cada paso del camino veían aparecer decenas de trampas para atrapar animales, estando muchas de ellas ocupadas por animalitos moribundos. Jacinto, muy enojado, le propuso a Rosita liberarlos, pero con tan mala suerte que, en ese momento, los cazadores estaban llegando al lugar. Rosita y Jacinto podía ser descubiertos; por eso, con mucha tristeza abandonaron el

lugar antes de que fueran vistos por aquellos hombres malvados que sin ninguna compasión cazaban los animalitos.

Muy cansados y sin alientos, llegaron rápidamente a la escuela. Sin dudarle y con lágrimas en los ojos le contaron a su maestra lo que habían visto en el bosque y el peligro que estaban corriendo los animales. Inmediatamente la maestra convocó una reunión entre los pobladores con el fin de poner en conocimiento todo lo que estaba sucediendo y, sobre todo, de hallar una solución pronta en beneficio de los animalitos y la comunidad.

Los pobladores en bloque decidieron con valentía, dirigirse al bosque, quitar rápidamente todas las jaulas, liberar con cautela a los animales y capturar a los cazadores para ser entregados a las autoridades locales. La expectativa fue grande pero, sin suerte, pasaron varios días y no era posible capturar a estos individuos, pues se rumoraba que alguien los había puesto sobre aviso.

Al poco tiempo y después de tanto esperar, por fin los cazadores fueron capturados y entregados a las autoridades; así mismo, se pudo dar con el paradero de los animales que tenían en cautiverio, evitando así su venta a través del mercado negro en diferentes países.

Los pobladores agradecieron a Jacinto y Rosita por haber dado aviso a tiempo, pues gracias a su colaboración se logró capturar a los cazadores y salvar de la muerte a varios animales. Desde ese momento, tanto los vecinos de la región como el gobierno nacional se involucraron con mayor compromiso en diferentes proyectos para para la protección de la flora y la fauna. Y Rosita y Jacinto pudieron seguir viviendo armónicamente en su paraíso campesino

Karla Daniela Rodríguez Torrez

Liceo Mayor de Soacha

(Soacha - Cundinamarca)



La villa de los frailejones

Los frailejones cantaban y bailaban alegremente porque vivían en un lugar tan puro como la transparencia del cielo. Y a pocos pasos, una guardiana llamada Vale los cuidaba y protegía; y no solo a ellos, sino también a las flores y a los animales que allí habitaban, incluidos los hermosos y exóticos pájaros cantores. Todos ellos vivían en un páramo llamado Villa Frailejón, que era su lugar más especial sobre la tierra porque era su hogar, su sustento, su vida... pero un día de agosto, sin que nadie sospechara algo negativo, empezaron los problemas.

Esa mañana, como de costumbre, Vale regaba con agua pura de las montañas a los frailejones, y los consentía acariciando sus hermosas hojas y flores mientras les cantaba tiernas tonadas de palabras cariñosas. Vale empezó a escuchar ruidos extraños cuando le estaba dando de comer a los pajaritos semillas y frutas que crecían en los árboles cercanos; al comienzo no le prestó mucha atención a la situación, pero de un momento a otro todo empezó a temblar y la tierra se estremeció horriblemente. A lo lejos Vale vio que avanzaban unas gigantescas máquinas excavadoras, conducidas por unos hombres que parecían furiosos y malvados.

Vale preocupada y temiendo que algo malo pasara, rápidamente fue a hablar con los aquellos hombres y les preguntó:

—¿Por qué van a excavar esta tierra?

El líder de aquellos hombres contestó a Vale:

—Señorita, necesitamos excavar y demoler todos estos frailejones y matorrales para construir posteriormente una mina de oro que permita extraer el mineral y dar trabajo a la gente de todos los pueblos de esta región.

Vale se preocupó muchísimo ante esta nueva realidad. ¿Qué sería de sus frailejones, las flores, las aves y, lo más preocupante, el agua? Pero... rápidamente se le ocurrió una gran idea, así que les dijo a los constructores:

—Tengo un plan con el que todos podríamos ser felices: ¡Por qué no, en lugar de construir una mina de oro, organizamos una granja ecológica que produzca muchos alimentos mientras preservamos el ambiente natural de la zona!

Los hombres observaban a Vale muy sorprendidos e intrigados.

—Además, —continuó la niña— las frutas y vegetales que cosechemos las podríamos vender en el mercado; también los turistas podrían comprar y comer nuestros vegetales mientras disfrutan del encanto y la genialidad de nuestro pueblo. De esta manera, todos saldríamos ganando.

Los hombres seguían perplejos ante la genialidad de la niña.

—Esto servirá también para crear un refugio para que mis queridos frailejones y animales del bosque no sufran la destrucción de su hogar. ¡De verdad, señores! Debemos preservar y proteger los nutrientes que la madre naturaleza nos ofrece a todos —concluyó Vale muy emocionada.

Entonces los constructores aceptaron, pues las palabras de Vale llenaron sus ojos de lágrimas y sus corazones de

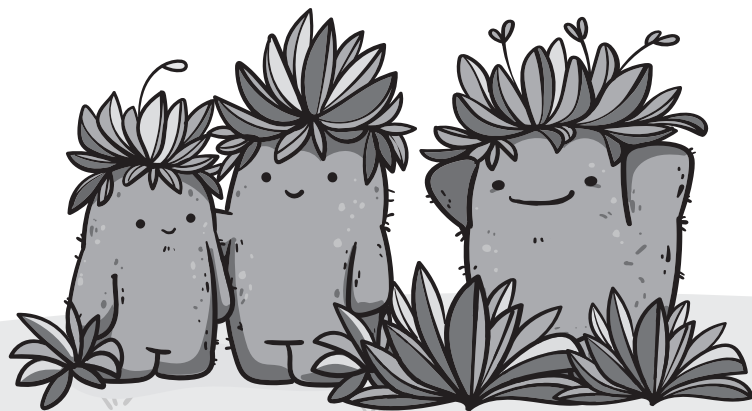
ilusiones. Ante esta experiencia, los hombres fueron capaces de entender que la naturaleza es más importante que el oro que ellos querían de la tierra.

Como agradecimiento por la idea que tuvo Vale, la Villa Frailejón se convirtió en un lugar turístico para visitantes donde los frailejones ahora pueden cantar y bailar seguros con los turistas. Así fue como Vale protegió no solo la villa de los frailejones sino también a todos los animales, al agua y a los pájaros que ella tanto amaba.

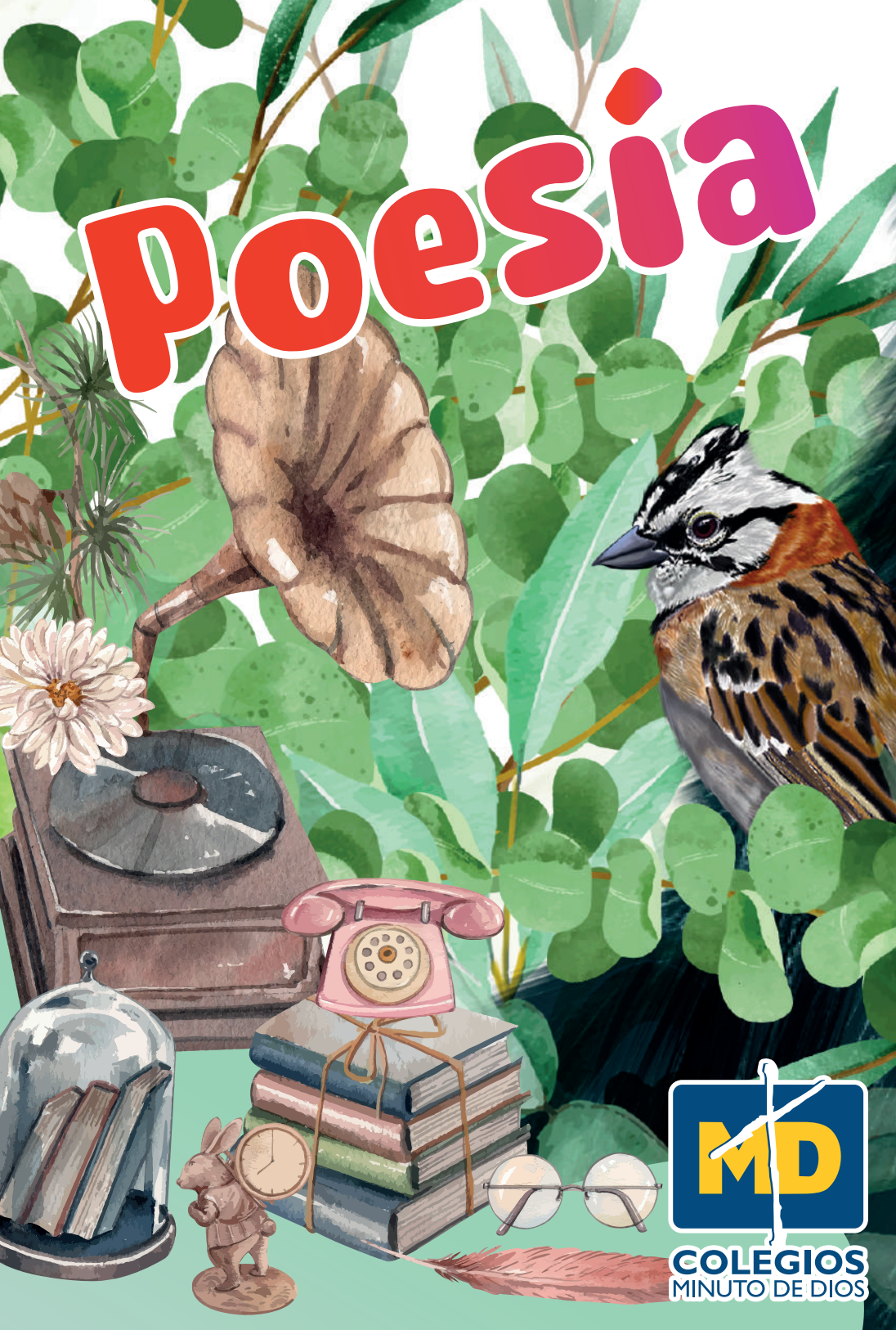
Valentina Figueroa Patiño

I.E. Café Madrid

(Bucaramanga - Santander)



Poesía



COLEGIOS
MINUTO DE DIOS

Delfín Rosado



Grado
1-2-3



COLEGIOS
MINUTO DE DIOS

Guardián de la casa común

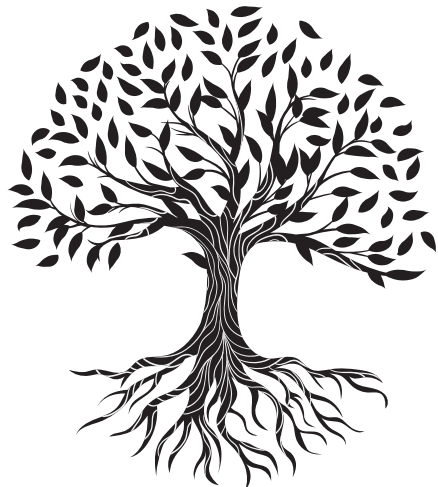
Soy el viejo habitante
de la casa común,
guardián de la tierra
y admirador del sol.

Soy el viejo guardián
de un mundo sin igual,
donde solo nunca estarás
y en agradable compañía jugarás.

Soy el gran árbol,
guardián de la casa común;
mis raíces conectan con la tierra
y mis ramas conectan con el sol.

María Isabella Lancho Unrriza

I.E. Nueva Roma
(Bogotá, D.C.)



Mi planeta

Mi planeta es muy bonito,
yo lo cuido sin botar basura.
Me gustan los animales
y el paisaje es una hermosura.

Cuido el agua para beber,
para no contaminar la tierra
porque sin ella no podría comer.

Quiero mucho mi planeta,
me hace muy feliz
y con sus animales me gusta vivir.

Joel Santiago Pastrana Rodríguez

I.E. Nueva Roma
(Bogotá, D.C.)



Neta en el planeta

Neta, vivía en un bello planeta.
Por causa del calentamiento
su hada la dejó congelada.
De todo lo que vio, algunos consejos nos dio:

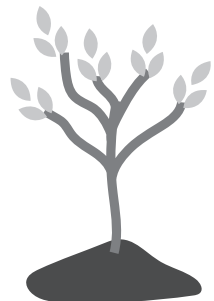
Un árbol vas a sembrar,
si el calentamiento global quieres frenar.
Evita en el carro transitar
y en bicicleta empieza a viajar.

Apaga las luces por todo lugar,
aprovecha la energía solar
y aprende a reciclar,
los productos para volver a utilizar.

Así disfrutaremos de un mejor ambiente,
cuidando el planeta unidos con la gente.
El planeta te lo agradecerá,
y un mejor futuro te esperará.

Juan Pablo Rodríguez Rodríguez

Liceo Hacienda Casablanca
(Madrid - Cundinamarca)



La casa donde vivo

Verde como el pasto,
amarillo como el sol;
no contaminar nuestro ambiente.
es una gran misión.

En la tierra donde vivo,
hay montañas, ríos y animalitos;
protegerla es todo un motivo
para conservar su encanto infinito.

Las plantitas muy bonitas con sus flores,
ellas brillan como el sol;
sembrando más semillitas
nos llena de orgullo el corazón.

La basura siempre en su puestito debe estar
para organizar, cuidar y reciclar
y así el ambiente del mundo mejorar
y en un sano planeta tú y yo respirar.

Juan Esteban Firacative Alarcón

Liceo Mayor de Villavicencio
(Villavicencio - Meta)



Oso de anteojos



Grado
4-5



Clama mi planeta

El planeta clama a gritos que no puede respirar,
que de tanto bote y bote,
ya no puede soportar.

Ayuda al planeta y no contamines más,
¡colabora!, que con tu apoyo
Podrá ella mejorar.

Recuerda siempre reciclar
plástico, cartón, papel,
vidrio, latas y metal.

De la flora y la fauna
no te puedes olvidar:
son ellos mi bienestar.

Y con esta me despido,
que de mi debes cuidar
para aquí poder estar.

Valeria Pérez Castiblanco

Liceo Hacienda Casablanca
(Madrid - Cundinamarca)



La tierra debemos cuidar

Nosotros los seres humanos,
la tierra debemos cuidar
porque si seguimos haciendo daño
la tierra se va a enojar.

El planeta está triste
por nosotros hacer el mal;
nosotros somos muy necios
por el papelito botar.

No sigamos haciendo daño,
la tierra debemos cuidar;
el aire se está contaminando
por nosotros el humo arrojar.

El río se está ensuciando
por botellas botar,
los árboles se están acabando
por nosotros siempre talar.

¡La tierra debemos cuidar!

Iván Santiago Medina Sánchez

I.E. Café Madrid
(Bucaramanga - Santander)



El mundo

El mundo espera tranquilo
que pare la contaminación,
pero nosotros sin consideración
lo dañamos sin razón.

El planeta tierra es nuestra riqueza
y si no lo cuidamos y amamos
se nos queda en la pobreza
la vida de los humanos.

Cuando la lluvia cae...
su alegría se desvanece
y si al mundo no comprendemos
su corazón pronto entristece.

Si un árbol se cae
mueren también las aves,
los mamíferos y los peces
y hasta las estrellas desaparecen.

María José Barragán Vargas

Liceo Hacienda Casablanca
(Madrid - Cundinamarca)



Amor a la naturaleza

Para Vivir Mejor
el sol brilla
como lo haces tú, luna,
y tú, naturaleza,
que disfrutas de la luz como ninguna.

El cielo azul,
el pasto verde
y la naturaleza es tan hermosa
que no sale de mi cabeza.

El amor consiste en cuidar
a la madre naturaleza
que nos brinda calor y bienestar;
es por eso que la debemos amar.

La naturaleza brilla y brilla
como el sol que dibuja en el lago,
que alumbra como el cielo
con hojas que no dejan de bailar.

Nataly Alejandra López Rico

Colegio Soacha para Vivir Mejor
(Soacha - Cundinamarca)



El medio ambiente

El agua, la tierra y el sol
son parte del medio ambiente
y de nosotros depende su existencia.
Si lo cuidamos, ¡hagámoslo de corazón!,

¡y protejámoslo con razón!

No arrojemos la basura
y muchos árboles a sembrar,
para que un medio ambiente,
–sano y fuerte– a nuestras generaciones
podamos dejar.

No talar los árboles
para que los animalitos,
vivan felices por muchos años
y en su ambiente puedan habitar.

De nosotros depende
que el medio ambiente
permanezca mucho mejor de lo que está
y un aire puro podamos respirar.

Javier Alexander Jaimes Cristianm

I.E. Café Madrid

(Bucaramanga – Santander)



El empezar de todo

De la semilla nació una flor
y la tierra volvió a su color.
En el planeta creció el amor,
el campo nuevamente floreció

Ahora la primavera
aire limpio nos ofrece.
Sus hojas iluminan con grandeza
como parte de la naturaleza.

Hasta el árbol más frondoso
hoy con razón nos recuerda:
"Soy un aliento de vida,
un regalo maravilloso".

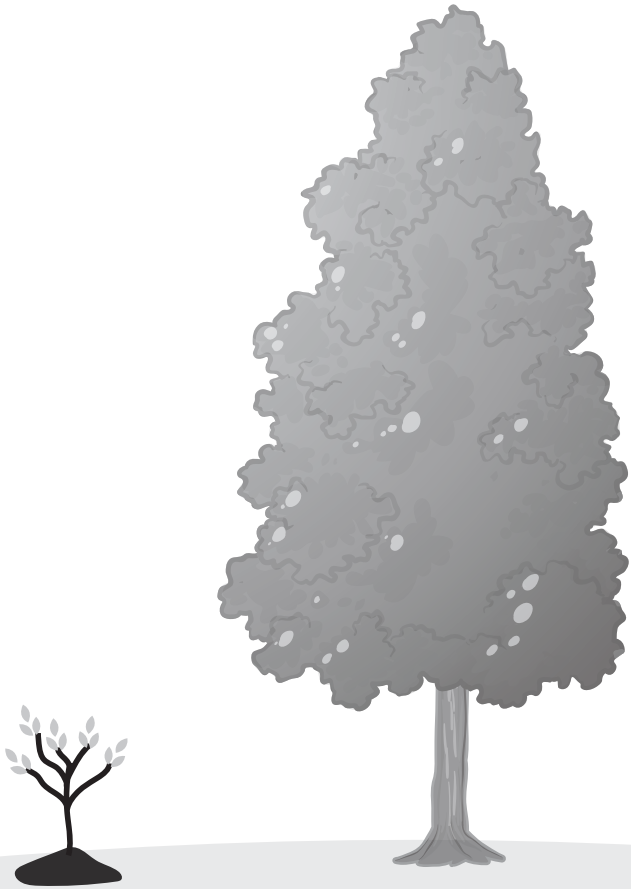
Para que las ramas crezcan
y las raíces se hagan fuertes,
debemos aprender de la tierra
y al planeta agradecer.

La naturaleza es un regalo
que debemos apreciar.
Él es nuestro hogar
y no lo podemos abandonar.

Así que miremos su fortaleza
y valoremos su presencia.
Es un tesoro con mucha esencia,
¡atendamos a las advertencias!

Karol Juanita Mesa Rojas

Liceo Mayor de Soacha
(Madrid-Cundinamarca)



Oso de anteojos

En peligro de extinción
el adorable oso de anteojos está.

Por la pérdida de su hábitat
está obligado a ser desplazado
a sitios muy habitados,
donde los seres humanos
lo han cazado y atemorizado.

El oso de anteojos es un ser solitario,
con sus historias nos abriga el corazón.
Su hábitat es el páramo y la altura
donde hay más especies exóticas,
pero en peligro de extinción,
como el cóndor o el frailejón.

Este simpático mamífero
tiene un hermoso pelo negro
y un toque en el rostro brillante
que le queda muy elegante.

Este tierno personaje habita
en el continente suramericano
donde hay bosques en profundidad,
selvas y mucha biodiversidad.

Shenay Camila Jiménez Niño

I.E. Nueva Roma
(Bogotá, D.C.)



La tierra más hermosa

Ella es la más bella,
y pura como una estrella;
te pido perdón por mi población,
que practica la contaminación.

Eres tan hermosa, tanto que
por ti daría cualquier cosa.
La tierra es como una mariposa
tan luminosa y preciosa.

Agua, naturaleza, energía y tierra
es lo que le da la pureza
a la tierra tan hermosa;
cada una de ellas con su delicadeza.

La Tierra se está debilitando,
y esto me pone a pensar:
¡Aún seguimos contaminando!
¿Cuándo vamos a parar?

David Arturo Villamil Gaitán

Liceo Hacienda Casablanca
(Madrid - Cundinamarca)



Mi mundo maravilla

La fauna única y la flora especial
con siembra y protección magistral;
los árboles y las aves hay que cuidar
en este país tan diverso y espectacular.

Nuestro planeta es ritmo y armonía
como nuestros habitantes con alegría.
Yo espero convertirme en algo muy esencial
para la Tierra: un líder ambiental.

Nuestra Catedral de Sal, muy bella,
estoy segura de que es toda una estrella.
Yo la cuidaré como una pequeña
como si fuera yo la dueña.

Nuestra gastronomía es auténtica,
es tan perfecta que es épica,
como la flor que nace en el paraíso
en este mundo tan preciso.

Por eso, a cuidar todos los ambientes,
especies, culturas y tradiciones
para que cante la naturaleza
y vibren nuestros corazones.

Sara Gabriela Alarcón Campos
Liceo Hacienda Casablanca
(Madrid - Cundinamarca)

